



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



GENESIS

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Creación de los cielos y la Tierra

1 Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la Tierra, ²la Tierra estaba vacía y sin orden. Había tinieblas sobre la superficie del océano, y un viento de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas.

³Entonces dijo Dios: “Sea la luz”, y fue la luz. ⁴Dios vio que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵Dios llamó a la luz “día”, y a las tinieblas llamó “noche”. Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del primer día.

⁶Entonces dijo Dios: “Haya una bóveda en medio de las aguas, que separe las aguas de las aguas.” ⁷Dios hizo la bóveda y separó las aguas que están debajo de la bóveda, de las aguas que están encima de la bóveda. Y fue así. ⁸Dios llamó a la bóveda “cielos”. Y transcurrió el atardecer y transcurrió el amanecer del segundo día.

⁹Entonces dijo Dios: “Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y hágase visible la parte seca.” Y fue así. ¹⁰Dios llamó a la parte seca “tierra”, y a la acumulación de las aguas llamó “mares”; y vio Dios que esto era bueno. ¹¹Y dijo Dios: “Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie y cuya semilla esté en ellos sobre la tierra.” Y fue así. ¹²La tierra produjo hierba, plantas que dan semilla según su especie y árboles frutales cuya semilla está en su fruto, según su especie, y vio Dios que esto era bueno. ¹³Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del tercer día.

¹⁴Entonces dijo Dios: “Haya lumbreras en la bóveda de los cielos para distinguir el día de la noche, para servir de señales para las festividades y para los días y años. ¹⁵Y que sirvan de lumbreras para que alumbren la Tierra desde la bóveda de los cielos.” Y fue así.

¹⁶Dios hizo las dos grandes lumbreras: La lumbrera mayor para señorear de día, y la lumbrera menor para señorear de noche; e hizo también las estrellas. ¹⁷Dios las puso en la

bóveda de los cielos para alumbrar sobre la Tierra, ¹⁸para señorear de día y de noche, y para separar la luz de las tinieblas; y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del cuarto día.

²⁰Entonces dijo Dios: “Produzcan las aguas innumerables seres vivientes, y haya aves que vuelen sobre la tierra en la bóveda de los cielos. ²¹Y creó Dios los grandes animales acuáticos, todos los seres vivientes que se desplazan y que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie.” Vio Dios que esto era bueno, ²²y los bendijo Dios diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad las aguas de los mares; y multiplíquense las aves en la tierra.” ²³Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del quinto día.

²⁴Entonces dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: Ganado, reptiles y fieras de la tierra, según su especie.” Y fue así. ²⁵Dios hizo las fieras de la tierra según su especie, el ganado según su especie y los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios que esto era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra.”

²⁷Creó, pues, Dios al hombre a su imagen. Dios lo creó a su imagen; los creó hombre y mujer. ²⁸Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la Tierra, conquistadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra.”

²⁹Dios dijo además: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto lleva semilla; ellos os servirán de alimento. ³⁰Y a todo animal de la tierra, a toda ave del cielo, y a todo animal que se desplaza sobre la tierra, en el cual hay vida, toda planta le servirá de alimento.” Y fue así. ³¹Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno. Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del sexto día.

2 Así fueron terminados los cielos y la Tierra y todos sus ocupantes. ²El séptimo día Dios había terminado la obra que hizo, y cesó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. ³Por eso Dios bendijo y consagró el séptimo día, porque en él cesó de toda la obra de creación que Dios había hecho. ⁴Esta es la historia de los cielos y de la Tierra cuando fueron creados.

El hombre en el jardín de Edén

El día en que YHVH Dios hizo la Tierra y los cielos, ⁵aún no había en la tierra ningún arbusto del campo, ni había germinado ninguna planta del campo, porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para cultivarla. ⁶Pero subía de la tierra un vapor que regaba toda la superficie de la tierra.

⁷Entonces YHVH Dios formó al hombre del polvo de la tierra. El sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre fue hecho un ser viviente.

⁸YHVH Dios plantó un jardín en Edén, en el oriente, y puso allí al hombre que había formado. ⁹YHVH Dios hizo brotar de la tierra toda clase de árboles atractivos a la vista y buenos para comer. Y en medio del jardín estaban el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Un río salía de Edén para regar el jardín, y de allí se dividía en cuatro ramales.
¹¹El nombre del primero era Pishón; éste rodeaba toda la tierra de Havilah, donde hay oro. ¹²El oro de aquella tierra es bueno. También hay allí ámbar y ónice.
¹³El nombre del segundo río era Guijón. Este río rodeaba toda la tierra de Etiopía.
¹⁴El nombre del tercer río era Tigris, que corre al oriente de Asiria.
Y el cuarto río era el Eufrates.
¹⁵Tomó, pues, YHVH Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y lo cuidase. ¹⁶Y YHVH Dios mandó al hombre diciendo: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; ¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás.”

Creación de la mujer

¹⁸YHVH Dios dijo además: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.”
¹⁹Entonces YHVH Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría. Y lo que el hombre llamó a los animales, ése es su nombre. ²⁰El hombre puso nombres a todo el ganado, a las aves del cielo y a todas las fieras del campo, pero Adam no halló una ayuda que le fuese idónea.
²¹Entonces YHVH Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo. Y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que YHVH Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. ²³Y el hombre dijo: “Ahora, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada ‘mujer’, porque fue tomada del hombre.”
²⁴Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Y estarán desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzarán.

Desobediencia del hombre y la mujer

3 Entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, dijo a la mujer:
—¿Así que Dios os ha dicho, “no comáis de ningún árbol del jardín”?
²La mujer respondió a la serpiente:
—Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. ³Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis; no sea que muráis.”
⁴Y la serpiente dijo a la mujer:
—Ciertamente, no moriréis. ⁵Es que Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.
⁶Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol agradable para alcanzar sabiduría. Y tomó de su fruto y comió. Y también se lo dio a su marido que estaba con ella, y él comió. ⁷Y fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos.

⁸Cuando oyeron la voz de YHVH Dios que se paseaba en el jardín a la brisa del día, el hombre y la mujer se escondieron de la presencia de YHVH Dios entre los árboles del jardín. ⁹Pero YHVH Dios llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás tú?

¹⁰El respondió:

—Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí.

¹¹Dios le preguntó:

—¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te mandé que no comieses?

¹²El hombre respondió:

—La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí.

¹³Entonces YHVH Dios dijo a la mujer:

—¿Por qué has hecho esto?

Y la mujer dijo:

—La serpiente me engañó, y yo comí.

¹⁴Entonces YHVH Dios dijo a la serpiente:

—Porque hiciste esto, serás maldita entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. ¹⁵Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.

¹⁶A la mujer dijo:

—Aumentaré mucho tu sufrimiento en el embarazo, y con dolor darás a luz a los hijos. Tu deseo te llevará a tu marido, y él se enseñoreará de ti.

¹⁷Y al hombre dijo:

—Porque obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé diciendo, “no comas de él”, la tierra es maldita por tu causa. Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás las plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás.

²⁰El hombre llamó el nombre de su mujer, Eva, porque ella sería la madre de todos los vivientes.

²¹Entonces YHVH Dios hizo túnicas de piel para Adam y para su mujer, y los vistió. ²²Y YHVH Dios dijo:

—El hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Ahora, pues, no extienda su mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre.

²³Entonces YHVH Dios lo arrojó del jardín de Edén, para que cultivase la tierra de la que fue tomado. ²⁴Expulsó, pues, al hombre y puso querubines al oriente del jardín de Edén, y una espada incandescente que se desplazaba en todas direcciones para guardar el camino al árbol de la vida.

Tragedia de Caín y Abel

4 El hombre conoció a Eva su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, por lo que dijo ella: “¡He adquirido un varón de parte de YHVH!” ²Después dio a luz a su hermano Abel.

Abel fue pastor de ovejas, y Caín era labrador de la tierra.

³Aconteció después de un tiempo que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a YHVH. ⁴Abel también trajo una ofrenda de los primerizos de sus ovejas, el sebo de ellas. Y YHVH miró con agrado a Abel y a su ofrenda, ⁵pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció mucho, y su semblante decayó. ⁶Entonces YHVH dijo a Caín:

—¿Por qué te has enfurecido? ¿Por qué ha decaído tu semblante? ⁷Si hicieses lo bueno, ¿no serás enaltecido? Pero si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta y te seducirá, y tú te enseñorearás de él.

⁸Caín habló con su hermano Abel. Y sucedió que estando juntos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató. ⁹Entonces YHVH dijo a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

El respondió:

—No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?

¹⁰Le dijo:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹Ahora, pues, maldito seas tú, lejos de la tierra que abrió su boca para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. ¹²Cuando trabajes la tierra, ella no te volverá a dar de su fuerza, y serás errante y fugitivo en la tierra.

¹³Caín dijo a YHVH:

—¡Grande es mi culpa como para sobrellevarla! ¹⁴Ahora me echas de la faz de la tierra, y me esconderé de tu presencia. Seré errante y fugitivo en la tierra, y sucederá que cualquiera que me halle me matará.

¹⁵YHVH le respondió:

—No será así. Cualquiera que mate a Caín, siete veces será objeto de venganza.

Entonces YHVH puso una señal sobre Caín, para que no lo matase cualquiera que lo hallase. ¹⁶Así partió Caín de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷Caín conoció a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Enoc. Y Caín edificó una ciudad a la cual llamó con el nombre de su hijo Enoc.

¹⁸A Enoc le nació Irad. E Irad engendró a Mejuyael. Mejuyael engendró a Metushael. Y Metushael engendró a Lamec.

¹⁹Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una era Ada, y el nombre de la otra, Zila. ²⁰Ada dio a luz a Yaval, quien llegó a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. ²¹El nombre de su hermano fue Yuval, quien llegó a ser el padre de todos los que tocan el arpa y la flauta.

²²Zila también dio a luz a Tubal-caín, pulidor de todos los que trabajan el bronce y el hierro. Y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³Lamec dijo a sus dos mujeres:

*Ada y Zila, oíd mi voz.
Oh mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Yo maté a un hombre, porque me hirió;
maté a un muchacho, porque me golpeó.
²⁴Si Caín ha de ser vengado siete veces,
Lamec lo será setenta y siete.*

Renovación de la familia de Adam

²⁵Adam conoció de nuevo a su mujer, y ella dio a luz un hijo y llamó su nombre Shet, diciendo: “Porque Dios me ha restituido otro descendiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.”

²⁶A Shet también le nació un hijo, y llamó su nombre Enosh. Entonces se comenzó a invocar el Nombre de YHVH.

5 Este es el libro de la historia de Adam.

Historia desde Shet hasta Noé

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios. ²Hombre y mujer los creó, y los bendijo. Y el día que fueron creados llamó el nombre de ellos, Hombre.

³Cuando Adam tenía 130 años engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Shet. ⁴Los años que vivió Adam después de engendrar a Shet fueron 800, y engendró hijos e hijas. ⁵Todos los años que vivió Adam fueron 930, y murió.

⁶Cuando Shet tenía 105 años engendró a Enosh. ⁷Después de engendrar a Enosh, Shet vivió 807 años y engendró hijos e hijas. ⁸Todos los años de Shet fueron 912, y murió.

⁹Cuando Enosh tenía 90 años engendró a Cainán. ¹⁰Después de engendrar a Cainán, Enosh vivió 815 años y engendró hijos e hijas.

¹¹Todos los años de Enosh fueron 905, y murió.

¹²Cuando Cainán tenía 70 años engendró a Mahalaleel. ¹³Después de engendrar a Mahalaleel, Cainán vivió 840 años y engendró hijos e hijas. ¹⁴Todos los años de Cainán fueron 910, y murió.

¹⁵Cuando Mahalaleel tenía 65 años engendró a Yared. ¹⁶Después de engendrar a Yared, Mahalaleel vivió 830 años y engendró hijos e hijas. ¹⁷Todos los años de Mahalaleel fueron 895, y murió.

¹⁸Cuando Yared tenía 162 años engendró a Enoc. ¹⁹Después de engendrar a Enoc, Yared vivió 800 años y engendró hijos e hijas. ²⁰Todos los años de Yared fueron 962, y murió.

²¹Cuando Enoc tenía 65 años engendró a Metushelaj. ²²Enoc caminó con Dios 300 años después de engendrar a Metushelaj, y engendró hijos e hijas. ²³Todos los años de Enoc

fueron 365 años. ²⁴Caminó pues Enoc con Dios y desapareció, porque Dios lo llevó consigo.

²⁵Cuando Metushelaj tenía 187 años engendró a Lamec. ²⁶Después de engendrar a Lamec, Metushelaj vivió 782 años y engendró hijos e hijas. ²⁷Todos los años de Metushelaj fueron 969, y murió.

²⁸Cuando Lamec tenía 182 años engendró un hijo ²⁹y llamó su nombre Noé, diciendo: “Este nos aliviará de nuestras obras y de la penosa labor de nuestras manos, a causa de la tierra que YHVH maldijo. ³⁰Después de engendrar a Noé, Lamec vivió 595 años y engendró hijos e hijas. ³¹Todos los años de Lamec fueron 777 y murió.

³²Cuando Noé tenía 500 años engendró a Shem, a Cam y a Yéfet.

Corrupción de la humanidad

6 Aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la Tierra, les nacieron hijas. ²Y viendo los hijos de los dioses que las hijas de los hombres eran bellas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. ³Entonces YHVH dijo: “No contendrá para siempre mi espíritu con el hombre, por cuanto él es mortal y su vida será de 120 años.”

⁴En aquellos días había *nefilim* en la Tierra, y aun después, cuando se unieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres y les nacieron hijos. Ellos eran los héroes que desde la antigüedad fueron hombres de renombre.

⁵YHVH vio que la maldad del hombre era mucha en la Tierra, y que toda tendencia de los pensamientos de su corazón era de continuo sólo al mal. ⁶Entonces YHVH lamentó haber hecho al hombre en la Tierra y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo YHVH: “Arrasaré de la superficie de la Tierra al hombre que he creado, y desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; porque lamento haberlos hecho.”

⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de YHVH.

Historia de Noé y el arca

⁹Esta es la historia de Noé: Noé era un hombre justo y cabal en su generación; Noé caminaba con Dios. ¹⁰Noé engendró tres hijos: Shem, Cam y Yéfet. ¹¹La tierra estaba corrompida delante de Dios; estaba llena de violencia. ¹²Dios miró la tierra, y estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Entonces Dios dijo a Noé: “He decidido el final de toda carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Los destruiré junto con la tierra.

¹⁴“Hazte un arca de madera de ciprés. Hazle compartimentos al arca y cúbrela con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Hazla de esta manera: De 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto. ¹⁶Hazle una claraboya y termínala a un codo de la parte superior. La puerta del arca estará a uno de sus lados.

“Construye también un piso bajo, uno intermedio y uno superior. ¹⁷Porque yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser mortal en el cual hay aliento de vida debajo del cielo. Todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸Pero daré cumplimiento a mi pacto contigo: Entraréis en el arca tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁹De todo ser viviente, de todo ser mortal meterás en el arca dos de cada especie para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra: ²⁰De las aves según su especie, del ganado según su especie, de todo animal que se desplaza en la tierra, según su especie. Dos de cada especie vendrán a ti para sobrevivir.

²¹“Toma contigo toda clase de alimentos para comer, y almacénalos para que te sirvan de comida a ti y a ellos.”

²²Y Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó; así lo hizo.

7 Entonces YHVH dijo a Noé: “Entra en el arca tú y toda tu familia, porque he visto que eres justo delante de mí en esta generación. ²De todo animal limpio toma contigo siete parejas, el macho con su hembra. ³De las aves del cielo toma también siete parejas, macho y hembra, para preservar la especie sobre la superficie de la tierra. ⁴Porque después de siete días yo haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y arrasaré de la superficie de la tierra todo ser viviente que he hecho.”

⁵Y Noé hizo conforme a todo lo que YHVH le mandó.

El diluvio universal

⁶Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio de aguas sobre la tierra. ⁷Y Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, por causa de las aguas del diluvio.

⁸De los animales limpios y de los animales no limpios, de las aves y de todo lo que se desplaza sobre la tierra, ⁹de dos en dos entraron en el arca con Noé, macho y hembra, como Dios había mandado a Noé. ¹⁰Y sucedió que a los siete días vinieron sobre la tierra las aguas del diluvio.

¹¹El día 17 del mes segundo del año 600 de la vida de Noé, en ese día se rompieron todos los manantiales del gran océano y fueron abiertas las ventanas de los cielos. ¹²Y hubo lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. ¹³En este mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Shem, Cam y Yéfet, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con ellos. ¹⁴Entraron ellos y todos los animales según su especie: Todo el ganado según sus especies, todas las aves según sus especies, todo pájaro y todo lo que tiene alas. ¹⁵Vinieron al arca, a Noé, de dos en dos, todos los seres que respiran. ¹⁶Vinieron macho y hembra de todo animal, como Dios le había mandado. Y YHVH cerró la puerta.

¹⁷El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas crecieron y levantaron el arca, y se elevó sobre la tierra. ¹⁸Las aguas crecieron y se incrementaron tanto sobre la tierra que el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. ¹⁹Las aguas subieron tanto sobre la tierra que las montañas más altas debajo de todos los cielos fueron cubiertas. ²⁰Las montañas fueron cubiertas, y las aguas crecieron 15 codos encima de ellas. ²¹Y murió todo ser que se desplaza sobre la tierra, tanto las aves como el ganado, las fieras, los animales que se desplazan sobre la tierra y todos los hombres. ²²Murió todo cuanto tenía aliento de vida en sus narices; todo lo que había en la tierra seca. ²³Así fue arrasada de sobre la superficie de la tierra todo ser viviente. Fueron arrasados de la tierra desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo. Sólo quedaron vivos Noé y los que estaban con él en el arca. ²⁴Y las aguas prevalecieron sobre la tierra durante 150 días.

Restauración de la tierra

8 Dios se acordó de Noé y de todos los animales, y de todo el ganado que estaba con él en el arca, e hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas disminuyeron. ²Fueron cerrados los manantiales del océano y las ventanas de los cielos, y se detuvo la lluvia de los cielos. ³Las aguas decrecían gradualmente sobre la tierra, y después de 150 días las aguas habían menguado.

⁴El día 17 del mes séptimo se asentó el arca sobre los montes Ararat, ⁵y las aguas siguieron decreciendo hasta el mes décimo. El primer día del mes décimo se hicieron visibles las cumbres de las montañas. ⁶Y sucedió que cuarenta días después Noé abrió la ventana del arca que había hecho, ⁷y envió un cuervo que iba y venía hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. ⁸También envió una paloma para ver si las aguas habían disminuido sobre la superficie de la tierra. ⁹La paloma no halló donde asentar su pata y volvió a él al arca, porque las aguas todavía cubrían la superficie de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, la tomó y la hizo entrar consigo al arca.

¹⁰Esperó aún otros siete días y volvió a enviar la paloma fuera del arca. ¹¹La paloma volvió a él al atardecer, y traía una hoja verde de olivo en el pico. Así entendió Noé que las aguas habían disminuido sobre la tierra. ¹²Esperó aún otros siete días y envió la paloma, la cual no volvió más a él.

¹³Y sucedió que el primer día del mes primero del año 601 de Noé se secaron las aguas sobre la tierra. Noé quitó la cubierta del arca y miró, y la superficie de la tierra estaba seca.

¹⁴El día 27 del mes segundo quedó seca la tierra. ¹⁵Entonces dijo Dios a Noé: ¹⁶“Sal del arca tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷Saca todos los animales de toda clase que están contigo: Las aves, el ganado y los reptiles que se desplazan sobre la tierra. Que se dispersen sobre la tierra; que sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.”

¹⁸Entonces salieron del arca Noé, sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él, ¹⁹y todas las fieras, todos los reptiles, todas las aves y todo lo que se desplaza sobre la tierra, según sus familias.

Pacto de Dios con Noé

²⁰Entonces edificó Noé un altar a YHVH, y tomando de todo cuadrúpedo limpio y de toda ave limpia, ofreció holocaustos sobre el altar.

²¹YHVH percibió el grato olor, y dijo YHVH en su corazón: “No volveré jamás a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la tendencia del corazón del hombre es malo desde su juventud. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivientes como he hecho. ²²Mientras exista la tierra no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.”

9 Entonces Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sed fecundos; multiplicaos y llenad la tierra. ²El temor y el miedo de vosotros estará en todas las fieras de la tierra, en todas las aves del cielo, en todo lo que se desplaza en la tierra y en todos los peces del mar. Ellos son entregados en vuestras manos. ³Todo lo que se desplaza y vive os servirá de alimento. Del mismo modo que las plantas, todo os lo doy. ⁴Pero no comeréis carne con su vida, es decir, su sangre. ⁵Porque ciertamente, por vuestra propia sangre pediré cuentas.

Pediré cuentas a todo animal y al hombre. Yo pediré cuentas a cada uno por la vida del hombre. ⁶El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por hombre; porque a imagen de Dios él hizo al hombre. ⁷Sed vosotros fecundos y multiplicaos. Reproducíos en la tierra y multiplicaos en ella.”

⁸Entonces Dios habló a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹“Mirad, yo establezco mi pacto con vosotros, con vuestros descendientes después de vosotros ¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros: Aves, ganado y todas las fieras de la tierra que están con vosotros; todos los que salieron del arca, todos los animales de la tierra. ¹¹Yo establezco mi pacto con vosotros: Ningún mortal volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio, ni habrá otra vez diluvio para destruir la tierra.”

¹²Dios dijo además: “Esta será la señal del pacto que establezco entre yo y vosotros, y todo ser viviente que está con vosotros, por generaciones, para siempre: ¹³Yo pongo mi arco en las nubes como señal del pacto que hago entre yo y la tierra. ¹⁴Y sucederá que cuando yo haga aparecer nubes sobre la tierra, entonces el arco se dejará ver en las nubes. ¹⁵Me acordaré de mi pacto que existe entre yo y vosotros, y todo ser viviente de toda clase, y las aguas no serán más un diluvio para destruir a todo ser mortal. ¹⁶Cuando el arco aparezca en las nubes, yo lo veré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente de toda clase que hay sobre la tierra.”

¹⁷Entonces Dios dijo a Noé: “Esta será la señal del pacto que establezco entre yo y todo ser mortal que está sobre la tierra.”

Profecías de Noé acerca de sus hijos

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca fueron: Shem, Cam y Yéfet. Cam fue el padre de Canaán. ¹⁹Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos fue poblada toda la tierra.

²⁰Entonces Noé comenzó a ser cultivador de la tierra y plantó una viña. ²¹Y bebiendo el vino se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda. ²²Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y lo contó a sus dos hermanos que estaban afuera. ²³Entonces Shem y Yéfet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus propios hombros, y yendo hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Como tenían vuelta la cara, ellos no vieron la desnudez de su padre.

²⁴Cuando Noé se despertó de su vino y se enteró de lo que había hecho su hijo menor, ²⁵dijo: Maldito sea Canaán. Sea esclavo de los esclavos de sus hermanos.”

²⁶Dijo además: “Bendito sea YHVH, el Dios de Shem, y sea Canaán su esclavo. ²⁷Engrandezca Dios a Yéfet y habite en las tiendas de Shem, y sea Canaán su esclavo.”

²⁸Noé vivió después del diluvio 350 años. ²⁹Todos los años de Noé fueron 950, y murió.

Historia de los descendientes de Yéfet

10 Esta es la historia de los hijos de Noé: Shem, Cam y Yéfet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio:

²Los hijos de Yéfet fueron: Gomer, Magog, Madai, Yaván, Tubal, Meshej y Tiras. ³Los hijos de Gomer fueron Ashkenaz, Rifat y Togarma. ⁴Los hijos de Yaván fueron: Elisha, Tarshish, Quitim y Donanim. ⁵A partir de éstos fueron pobladas las costas de los pueblos, según sus territorios, cada uno según su idioma, conforme a sus familias en sus naciones.

Historia de los descendientes de Cam

⁶Los hijos de Cam fueron: Kush, Mizráim, Fut y Canaán.

⁷Los hijos de Kush fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron Seba y Dedán. ⁸Kush engendró a Nimrod, quien comenzó a ser poderoso en la tierra. ⁹El fue un vigoroso cazador delante de YHVH, por lo cual se suele decir: “Como Nimrod, el vigoroso cazador delante de YHVH.” ¹⁰Al principio su reino abarcaba Babel, Erech, Akad y Kalne, en la tierra de Shinar. ¹¹De aquella tierra salió para Asiria y edificó Nínive, Ciudad Rejovot, Kálaj ¹²y Resén, entre Nínive y Kálaj. Esta es una gran ciudad.

¹³Mizráim engendró a los ludeos, a los anameos, a los lejabitas, a los naftujitas, ¹⁴a los patruseos, a los caslujitas (de los cuales salieron los filisteos), y a los kaftoreos. ¹⁵Canaán engendró a Sidón su primogénito y a los heteos, ¹⁶a los jebuseos, a los amorreos, a los gergeseos, ¹⁷a los heveos, a los araqueos, a los sineos, ¹⁸a los arvadeos, a los zemareos y a los hamateos. Después se dispersaron los clanes de los cananeos. ¹⁹La frontera de los cananeos abarcaba desde Sidón hasta Gaza en dirección de Guerar. Seguía en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, y continuaba hasta Laza. ²⁰Tales son los hijos de Cam, según sus familias, según sus idiomas, en sus territorios y en sus naciones.

Historia de los descendientes de Shem

²¹También le nacieron hijos a Shem, padre de todos los hijos de Heber y hermano mayor de Yéfet. ²²Los hijos de Shem fueron: Elam, Ashur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Gueter y Mash. ²⁴Arfaxad engendró a Shélaj, y Shélaj engendró a Heber. ²⁵A Heber le nacieron dos hijos: El nombre del primero fue Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra. El nombre de su hermano fue Joctán. ²⁶Joctán engendró a Almodad, a Shálef, a Hazar-mávet, a Yéraj, ²⁷a Adoram, a Uzal, a Dicla, ²⁸a Obal, a Abimael, a Sheba, ²⁹a Ofir, a Havila y a Hobab. Todos estos fueron hijos de Joctam. ³⁰El área que habitaron abarcó desde Mesha hasta las inmediaciones de Sefar, en la región montañosa al oriente. ³¹Estos fueron los hijos de Shem según sus familias, según sus idiomas, en sus territorios y en sus naciones.

³²Estas fueron las familias de los hijos de Noé según sus descendientes y sus naciones. De estos proceden las naciones de la tierra, después del diluvio.

La torre de Babel

11 Toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras. ²Pero aconteció que al emigrar del oriente, encontraron una llanura en la tierra de Shinar y se establecieron allí. ³Entonces se dijeron unos a otros: “Venid, hagamos adobes y quemémoslos con fuego.” Así empezaron a usar ladrillo en lugar de piedra, y brea en lugar de mortero. ⁴Y dijeron: “Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre, no sea que nos dispersemos sobre la superficie de toda la tierra.

⁵YHVH descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hombres. ⁶Entonces dijo YHVH: “Este pueblo está unido y todos hablan el mismo idioma. Esto es lo que han comenzado a hacer y ahora nada les impedirá hacer lo que se proponen. ⁷Vamos, pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje para que nadie entienda lo que dice su compañero.”

⁸Así los dispersó YHVH de allí sobre la superficie de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por tanto, el nombre de dicha ciudad fue Babel, porque YHVH confundió allí el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los dispersó sobre la superficie de toda la tierra.

Antepasados de Abram a partir de Shem

¹⁰Esta es la historia de Shem: Cuando Shem tenía 100 años engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹Después que engendró a Arfaxad, Shem vivió 500 años y engendró hijos e hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía 35 años engendró a Shélaj. ¹³Después que engendró a Shélaj, Arfaxad vivió 403 años y engendró hijos e hijas.

¹⁴Cuando Shélaj tenía 30 años engendró a Heber. ¹⁵Después que engendró a Heber, Shélaj vivió 403 años y engendró hijos e hijas.

¹⁶Cuando Heber tenía 34 años engendró a Peleg. ¹⁷Después que engendró a Peleg, Heber vivió 430 años.

¹⁸Cuando Peleg tenía 30 años engendró a Reu. ¹⁹Después que engendró a Reu, Peleg vivió 209 años y engendró hijos e hijas.

²⁰Cuando Reu tenía 32 años engendró a Serug. ²¹Después que engendró a Serug, Reu vivió 207 años y engendró hijos e hijas.

²²Cuando Serug tenía 30 años engendró a Nacor. ²³Después que engendró a Nacor, Serug vivió 200 años y engendró hijos e hijas.

²⁴Cuando Nacor tenía 29 años engendró a Téráj, ²⁵Después que engendró a Téráj, Nacor vivió 119 años y engendró hijos e hijas.

²⁶Cuando Téráj tenía 70 años engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Historia de la familia de Abram

²⁷Esta es la historia de Téráj: Téráj engendró a Abram, a Najor y a Harán.

Harán engendró a Lot. ²⁸Harán murió antes que su padre Téráj, en el lugar donde había nacido, en Ur de los caldeos.

²⁹Abram y Najor tomaron mujeres para sí. El nombre de la mujer de Abram fue Sarai, y el nombre de la mujer de Najor fue Milca, hija de Harán, padre de Milca e Isca.
³⁰Pero Sarai era estéril y no tenía hijos.

³¹Téraj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot hijo de Harán, a su nuera Sarai, mujer de su hijo Abram, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Y fueron hasta Harán y se establecieron allí. ³²Téraj vivió 205 años, y murió Téraj en Harán.

Abram va a Canaán

12 Entonces YHVH dijo a Abram: “Vé de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ²Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la Tierra.”

⁴Abram se fue, como YHVH le había dicho, y Lot fue con él.

Abram tenía 75 años cuando salió de Harán. ⁵Abram tomó a Sarai su mujer, a Lot su sobrino, y todos los bienes que habían acumulado y a las personas que habían adquirido en Harán; y partieron hacia la tierra de Canaán.

Llegaron a la tierra de Canaán, ⁶y Abram atravesó aquella tierra hasta Alón Moréh, en las inmediaciones de Shjem. Los cananeos estaban entonces en la tierra.

⁷Y se apareció YHVH a Abram y le dijo: “A tu descendencia daré esta tierra.”

Y él edificó allí un altar a YHVH, quien le había aparecido.

⁸Después se trasladó a la región montañosa al oriente de Betel, y extendió allí su tienda entre Betel al oeste y Hai al este. Allí edificó un altar a YHVH, e invocó el Nombre de YHVH. ⁹Después partió de allí y se dirigió progresivamente hacia el Néguev.

Affaires de Abram con el faraón

¹⁰Hubo hambre en la tierra, y Abram descendió a Egipto para residir allí, pues el hambre era grande en la tierra. ¹¹Y aconteció que cuando estaba por llegar a Egipto, dijo a Sarai su mujer: “Mira, yo reconozco que tú eres una mujer bella. ¹²Y puede suceder que al verte, los egipcios digan, ‘es su mujer’, y me maten a mí, y a ti te conserven la vida. ¹³Por favor, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por tu causa, y mi vida sea conservada por causa de ti.”

¹⁴Y aconteció que cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy bella. ¹⁵También la vieron los ministros del faraón y la alabaron ante él. Y la mujer fue llevada al palacio del faraón, ¹⁶quien favoreció a Abram por causa de ella. Este obtuvo ovejas, vacas, asnos, esclavos, esclavas, asnas y camellos.

¹⁷Entonces YHVH afligió al faraón y a su familia con grandes plagas por causa de Sarai, mujer de Abram. ¹⁸Y el faraón llamó a Abram y le dijo: “¿Por qué me has hecho esto? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste, ‘es mi hermana’, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, aquí está tu mujer; tómala y vete.”

²⁰Entonces el faraón dio órdenes a sus hombres con respecto a Abram. Y estos lo escoltaron a él con su mujer y con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 Abram subió de Egipto hacia el Néguev, él con su mujer y con todo lo que tenía; y Lot iba con él. ²Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. ³El volvió a sus viajes desde el Néguev hacia Betel, hasta el lugar donde había estado su tienda al comienzo, entre Betel y Hai, ⁴el lugar del altar que anteriormente había hecho. Y Abram invocó allí el Nombre de YHVH.

⁵También Lot, que iba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶Pero la tierra no bastaba para que habitasen juntos, porque sus posesiones eran muchas y no podían habitar juntos.

⁷Entonces surgió una contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. En aquel entonces los cananeos y los ferezeos habitaban en esta tierra.

⁸Entonces Abram dijo a Lot: “No haya contiendas entre tú y yo, ni entre mis pastores y tus pastores, porque nosotros somos parientes. ⁹¿Acaso no está delante de ti toda la tierra? Por favor, sepárate de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda.”

¹⁰Lot alzó los ojos y vio toda la llanura del Jordán, la cual era toda tierra de regadío, como un jardín del Señor, como la tierra de Egipto, como la entrada de Zoar antes de que YHVH destruyera Sodoma y Gomorra. ¹¹Lot eligió para sí toda la llanura del Jordán, y partió Lot hacia el oriente. Así se separaron el uno del otro.

¹²Abram habitó en la tierra de Canaán, y Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue instalando sus tiendas hasta Sodoma.

¹³Los hombres eran malos y muy pecadores contra YHVH.

Dios promete a Abram la tierra de Canaán

¹⁴YHVH dijo a Abram, después que Lot se había separado de él: “Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. ¹⁵Porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia, para siempre. ¹⁶Yo haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada. ¹⁷Levántate, anda a lo largo y a lo ancho de la tierra, porque a ti te la daré.”

¹⁸Entonces Abram trasladó su tienda, se fue y moró en Alonéi Mamre, que está en Jevrón, y allí edificó un altar a YHVH.

Abram rescata a Lot

14 Aconteció en los días de Amrafel rey de Shinar, de Arioc rey de Elasar, de Quedarlaomer rey de Elam, y de Tidal rey de Goyim, ²que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, Birsa rey de Gomorra, Sinab rey de Adma, Shemeber rey de Zeboim, y el rey de Bela, la cual es Zoar. ³Todos éstos se reunieron en el valle de Sidim, es decir, el Mar Salado.

⁴Doce años habían servido a Quedarlaomer, pero en el año 13 se rebelaron. ⁵En el año 14 vinieron Quedarlaomer y los reyes que estaban con él, y derrotaron a los refaítas en Ashtarót-qarnáim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Shave-quiriatáim, ⁶y a los horeos en el monte de Seír, hasta Eil-parán, que está junto al desierto. ⁷Luego regresaron, llegaron a Ein-mishpat, que es Qadesh y devastaron todo el campo de los amalequitas y de los amorreos que habitaban en Hazezón-tamar.

⁸Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, la cual es Zoar, y dispusieron batalla contra ellos en el valle de Sidim; ⁹a saber, contra Quedarlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goyim, Amrafel rey de Shinar y Arioc rey de Elasar, cuatro reyes contra cinco.

¹⁰El valle de Sidim estaba lleno de pozos de brea. Y al huir los reyes de Sodoma y de Gomorra, cayeron en ellos, mientras que los demás huyeron a las montañas. ¹¹Los enemigos tomaron todos los bienes de Sodoma y de Gomorra, y todos sus alimentos, y se fueron. ¹²También llevaron consigo a Lot, el hijo del hermano de Abram, junto con sus posesiones (porque Lot habitaba en Sodoma), y se fueron. ¹³Pero uno de los que escaparon fue y lo contó a Abram el hebreo, que habitaba en Alonéi Mamre el amorreo, hermano de Eshkol y hermano de Aner, quienes eran aliados de Abram.

¹⁴Cuando Abram oyó que su hermano había sido tomado cautivo, reclutó a sus 318 criados nacidos en su casa, y los persiguió hasta Dan. ¹⁵El los atacó de noche, junto con sus siervos, los derrotó y los persiguió hasta Joba, que está al norte de Damasco. ¹⁶Así recobró todos los bienes y también recobró a su sobrino Lot, sus bienes, y también a las mujeres y a la gente.

Abram y Malquisedeq

¹⁷Cuando Abram volvía de derrotar a Quedarlaomer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Shavéh, que es el Valle del Rey.

¹⁸También Malquisedeq, rey de Shalem, quien era sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino ¹⁹y le bendijo diciendo: “¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, Creador de los cielos y de la Tierra! ²⁰¡Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!”

Y Abram le dio a él el diezmo de todo.

Trato de Abram con el rey de Sodoma

²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram:

—Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²²Abram respondió al rey de Sodoma:

—He hecho votos a YHVH, el Dios Altísimo, creador de los cielos y de la Tierra, ²³que no tomaré ni un hilo, ni la correa de un calzado, nada de todo lo que es tuyo, para que no digas después: “Yo enriquecí a Abram.” ²⁴Yo no tomaré nada, excepto el equivalente de la comida de los jóvenes y la parte que corresponde a los hombres que fueron conmigo: Aner, Eshkol y Mamre. Ellos tomarán su parte.

Pacto de YHVH con Abram

15 Después de estas cosas vino la palabra de YHVH a Abram en visión, diciendo:

—No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande.

²Abram respondió:

—Oh YHVH Dios, ¿qué me has de dar? Pues continúo sin hijos, y el heredero de mi familia será Eliezer, de Damasco.

³Añadió Abram:

—A mí no me has dado descendencia, y me heredaré un criado nacido en mi casa.

⁴Y la palabra de YHVH vino a él diciendo:

—No será ése el que te herede, sino que alguien que salga de tus entrañas será el que te herede.

⁵Entonces lo llevó afuera y le dijo:

—Mira al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. . .

Y añadió:

—Así será tu descendencia.

⁶El creyó a YHVH, y le fue contado por justicia.

⁷Entonces le dijo:

—Yo soy YHVH que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra como posesión.

⁸El respondió:

—Oh Señor YHVH, ¿cómo sabré que yo la he de poseer?

⁹Le respondió:

—Tráeme una vaquilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

¹⁰El tomó todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad una frente a otra. Pero no partió las aves. ¹¹Entonces descendieron unos buitres sobre los cuerpos inertes, y Abram los ahuyentaba. ¹²Pero cuando el Sol estaba por ponerse, cayó sobre Abram un sueño profundo. Y he aquí que se apoderó de él el terror de una gran oscuridad.

¹³Entonces Dios dijo a Abram:

—Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. ¹⁴Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas. ¹⁵Pero tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶En la cuarta generación volverán acá, pues hasta ahora no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

¹⁷Y sucedió, una vez que el Sol se puso y hubo oscuridad, que apareció un horno humeante, y una antorcha de fuego pasó por en medio de las partes de los animales.

¹⁸Aquel día YHVH hizo un Pacto con Abram diciendo:

—A tus descendientes daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates: ¹⁹La tierra de los queneos, quenezeos, cadmoneos, ²⁰heteos, ferezeos, refaítas, ²¹amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos.

Promesas a Hagar y a Ismael

16 Sarai, la mujer de Abram, no le daba hijos. Pero ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Hagar. ²Entonces Sarai le dijo a Abram:

—Como ves, YHVH me ha impedido concebir. Unete a mi sierva; quizás yo tenga hijos por medio de ella.

Abram hizo caso de las palabras de Sarai. ³Y Sarai su mujer tomó a Hagar, su sierva egipcia, después de haber vivido diez años en la tierra de Canaán, y se la dio por mujer a Abram su marido.

⁴Abram se unió a Hagar, y ella concibió. Pero al ver que había concebido, empezó a mirar con desprecio a su señora.

⁵Entonces Sarai dijo a Abram:

—Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse a mi sierva en tu seno; y ella, viéndose encinta, me mira con desprecio. El Señor juzgue entre tú y yo.

⁶Abram respondió a Sarai:

—Tu sierva está en tus manos. Haz con ella como te parezca bien.

Como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. ⁷Pero el ángel de YHVH la encontró en el desierto junto a un manantial de agua —el manantial que está en el camino de Shur—. ⁸Y le dijo:

—Hagar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió:

—Huyo de la presencia de Sarai, mi señora.

⁹El ángel de YHVH le dijo:

—Vuelve a tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰Le dijo también el ángel de YHVH:

—Multiplicaré tanto tus descendientes, que no podrán ser contados a causa de su gran número.

¹¹Le dijo además el ángel de YHVH:

—Tú has concebido y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ishmael, porque YHVH ha escuchado tu aflicción. ¹²El será como un asno montés, un hombre cuya mano estará contra todos, y las manos de todos estarán contra él. Y habitará frente a todos sus hermanos.

¹³Ella invocó el Nombre de YHVH que hablaba con ella, y dijo:

—Tú eres un Dios que vela por mí. —Pues pensó: “¿Acaso no he visto al que vela por mí?”—

¹⁴Por eso llamó al pozo Beer-la-jai-roí. He aquí que está entre Qadesh y Bered.

¹⁵Hagar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶Abram tenía 86 años cuando Hagar le dio a luz a Ismael.

Abram es llamado Abraham

17 Abram tenía 99 años cuando YHVH se le apareció y le dijo:

—Yo soy El-Shadai; camina delante de mí y sé perfecto. ²Yo cumpliré mi Pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera.

³Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:

⁴—Este es mi Pacto contigo: Tú serás padre de muchas naciones. ⁵Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de multitud de naciones. ⁶Yo te haré muy fecundo; de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti. ⁷Yo establezco mi Pacto como Pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. ⁸Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré tu Dios.

⁹Dios dijo de nuevo a Abraham:

—Pero tú guardarás mi Pacto, tú y tus descendientes después de ti, a través de sus generaciones. ¹⁰Este será mi Pacto entre yo y vosotros que guardaréis tú y tus descendientes después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. ¹¹Circuncidaréis vuestros prepucios, y esto será la señal del Pacto entre yo y vosotros. ¹²A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. ¹³Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi Pacto en vuestra carne como Pacto perpetuo. ¹⁴El hombre incircunciso, que no haya circuncidado su prepucio, esa persona será borrada de su pueblo, porque ha violado mi Pacto.

Sarai es llamada Sarah

¹⁵Dios dijo también a Abraham:

—A Sarai tu mujer no la llamarás más Sarai; Sarah será su nombre. ¹⁶Yo la bendeciré y también te daré de ella un hijo. Sí, yo la bendeciré; ella será madre de naciones, y de ella procederán reyes de pueblos.

¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió diciendo en su corazón: “¿A un hombre de 100 años le ha de nacer un hijo? ¿Y Sarah, ya de 90 años, ha de dar a luz?”

¹⁸Luego Abraham dijo a Dios:

—¡Ojalá Ismael viva delante de ti!

¹⁹Y Dios respondió:

—Ciertamente, Sarah tu mujer te dará un hijo, y llamarás su nombre Isaac. Yo confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para su descendencia después de él. ²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído: Yo le bendeciré; le haré fecundo y le multiplicaré en gran manera. El engendrará doce príncipes, y yo haré de él una gran nación. ²¹Pero yo estableceré mi Pacto con Isaac, que Sarah te dará a luz por este tiempo el próximo año.

Abraham practica la circuncisión

²²Dios acabó de hablar con él y subió de donde estaba con Abraham.

²³Entonces Abraham tomó a Ismael su hijo, a todos los siervos nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero, a todo varón de las personas de la casa de Abraham; y aquel mismo día circuncidó el prepucio de ellos como Dios le había dicho. ²⁴Abraham tenía 99 años cuando circuncidó su prepucio. ²⁵Su hijo Ismael tenía 13 años cuando fue

circuncidado su prepucio. ²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷Fueron circuncidados con él todos los varones de su casa, tanto los siervos nacidos en su casa como los comprados con dinero a extraños.

Nueva promesa acerca de Isaac

18 YHVH se apareció a Abraham en Alonéi Mamre cuando él estaba sentado en la entrada de la tienda en pleno calor del día.

²Alzó sus ojos y miró, y vio a tres hombres que estaban de pie frente a él. Y al verlos, corrió desde la entrada de la tienda para recibirlos, y se postró a tierra. ³Y dijo:

—Señor mío, si he hallado gracia ante tus ojos, por favor no pases de largo a tu siervo. ⁴Que se traiga un poco de agua para que lavéis vuestros pies y os recostéis debajo del árbol. ⁵Yo traeré un pedazo de pan, y repondréis vuestras fuerzas, y después proseguiréis. Porque para esto habéis pasado cerca de vuestro siervo.

Ellos dijeron:

—Sí; haz así como dices.

⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda de Sarah y le dijo:

—Toma rápidamente tres medidas de harina fina, amásala y prepara unas tortas.

⁷Luego corrió Abraham a donde estaban las vacas y tomó un becerro tierno y bueno, y se lo dio al mozo; y éste se dio prisa para prepararlo.

⁸Después tomó mantequilla, leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos. Y mientras comían, él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol.

⁹Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está Sarah tu mujer?

El respondió:

—Adentro, en la tienda.

¹⁰Entonces dijo:

—Ciertamente, volveré a ti después del tiempo que dura el embarazo, y para entonces Sarah tu mujer tendrá un hijo.

Sarah escuchaba junto a la entrada de la tienda que estaba detrás de él. ¹¹Abraham y Sarah eran ancianos, de edad avanzada. A Sarah le había cesado ya la regla de las mujeres.

¹²Y Sarah se reía dentro de sí, diciendo: “Después que he envejecido, ¿tendré placer, siendo también anciano mi señor?”

¹³Entonces YHVH dijo a Abraham:

—¿Por qué se ríe Sarah, diciendo: “¿Realmente he de dar a luz siendo vieja?”

¹⁴¿Acaso existe para YHVH alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, después del tiempo que dura el embarazo, y Sarah habrá tenido un hijo.

¹⁵Entonces Sarah, porque tuvo miedo, negó diciendo:

—No me he reído.

Pero él dijo:

—No, sino que sí te has reído.

Abraham intercede por Sodoma y Gomorra

¹⁶Los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma. Abraham iba con ellos para despedirlos.

¹⁷Entonces YHVVH dijo:

—¿He de encubrir a Abraham lo que voy a hacer, ¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y poderosa, y que en él han de ser benditas todas las naciones de la tierra?

¹⁹Porque yo le he escogido y sé que mandará a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino de YHVVH practicando la justicia y el derecho, para que el Señor haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰Además YHVVH dijo:

—Ciertamente el clamor de Sodoma y de Gomorra es grande, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo. ²¹Descenderé, pues, para ver si han consumado su maldad, según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.

²²Los hombres partieron de allí y se fueron a Sodoma. Pero Abraham quedó todavía delante del Señor.

²³Entonces Abraham se acercó y dijo:

—¿Destruirás también al justo con el culpable? ²⁴Quizás haya cincuenta justos dentro de la ciudad; ¿la destruirás con todo y no perdonarás el lugar por causa de los cincuenta justos que estén dentro de ella? ²⁵Lejos esté de ti hacer tal cosa; hacer morir al justo con el culpable, y que el justo sea tratado como el culpable. ¡Lejos esté de ti! El Juez de toda la Tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶Entonces respondió YHVVH:

—Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré todo el lugar por consideración a ellos.

²⁷Intervino Abraham y dijo:

—Ya que he comenzado a hablar con mi Señor, a pesar de que soy polvo y ceniza, ²⁸quizás falten cinco para ser cincuenta justos, ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad?

Le respondió:

—No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco.

²⁹Volvió a hablarle diciendo:

—Quizás se encuentren allí cuarenta. . .

Y respondió:

—No lo haré por consideración a los cuarenta.

³⁰Abraham le dijo:

—No se enoje mi Señor si hablo: Quizás se encuentren allí treinta. . .

Y respondió:

—No lo haré si encuentro allí treinta.

³¹Y dijo:

—Ya que he empezado a hablar a mi Señor, quizás se encuentren allí veinte. . .

Y respondió:

—No la destruiré por consideración a los veinte.

³²Volvió a decir:

—No se enoje mi Señor si hablo una vez más: Quizás se encuentren allí diez. . .

Y respondió:

—No la destruiré por consideración a los diez.

³³Y YHVVH se fue luego que acabó de hablar con Abraham. Y Abraham regresó a su lugar.

Lot y sus hijas librados de la destrucción

19 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer.

Lot estaba sentado junto a la puerta de Sodoma, y al verlos se levantó para recibirlos postrándose a tierra. ²Y les dijo:

—Oh, señores míos, venid a la casa de vuestro siervo. Pasad la noche y lavaos vuestros pies. Por la mañana os levantaréis temprano y seguiréis vuestro camino.

Pero ellos respondieron:

—No, sino que pasaremos la noche en la calle.

³Pero él les insistió mucho; así que fueron con él y entraron en su casa. El les preparó un banquete; hizo panes sin levadura y comieron. ⁴Pero antes de que se acostasen, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo, rodearon la casa. ⁵Y llamaron a Lot y le dijeron:

—¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos.

⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, cerró la puerta detrás de sí ⁷y dijo:

—¡Por favor, hermanos míos, no hagáis tal maldad! ⁸Mirad, yo tengo dos hijas que todavía no han conocido varón: Os las sacaré pues, y haced con ellas como os parezca. Sólo que no hagáis nada a estos hombres, porque para esto han venido a la sombra de mi techo.

⁹Ellos respondieron:

—¡Quítate de ahí!

Y añadieron:

—Este vino aquí para residir como forastero, ¿y ahora habrá de erigirse como juez? Ahora te haremos a ti más daño que a ellos.

Forcejeaban mucho contra el hombre, contra Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰Entonces los hombres extendieron las manos, metieron a Lot en la casa con ellos y cerraron la puerta. ¹¹Y a los hombres que estaban junto a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de modo que se esforzaban por hallar la puerta.

¹²Aquellos hombres dijeron a Lot:

—¿Tienes aquí a alguien más? Yernos, hijos, hijas; cualquiera que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar. ¹³Porque vamos a destruir este lugar, porque el clamor de ellos ha llegado a ser grande delante de YHVVH. Por eso YHVVH nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de casarse con sus hijas, y les dijo:

—¡Levantaos, salid de este lugar porque YHVVH va a destruir la ciudad!

Pero a sus yernos les pareció que bromeaba. ¹⁵Y al rayar el alba, los ángeles apremiaban a Lot, diciéndole:

—¡Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no seas destruido con el castigo de la ciudad!

¹⁶Cuando se detenía, los hombres tomaron su mano, la mano de su mujer y las manos de sus dos hijas, por la misericordia de YHVV para con él. Lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. ¹⁷Y después de haberlos sacado fuera, le dijeron:

—¡Escapa por tu vida! No mires atrás, ni te detengas en toda esta llanura. Escapa a la montaña, no sea que perezcas.

¹⁸Lot le dijo:

—¡Por favor, no, señor mío! ¹⁹He aquí que tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos y has engrandecido tu misericordia que has mostrado conmigo dándome la vida. Pero yo no podré escapar a la montaña, no sea que me alcance el mal y muera. ²⁰Esa ciudad está cerca para escapar allá y salvar mi vida. ¿Acaso no es pequeña?

²¹Le respondió:

—También te he atendido respecto de esto. No destruiré la ciudad de la cual has hablado. ²²Date prisa y escapa allá. Nada podré hacer hasta que hayas llegado allí.

—Por eso fue llamado el nombre de la ciudad Zoar—.

²³El Sol ya había salido sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. ²⁴Entonces YHVV hizo llover desde los cielos azufre y fuego de parte del Señor sobre Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de la llanura. ²⁵Y trastornó aquellas ciudades, toda la llanura con todos los habitantes de las ciudades y las plantas de la tierra. ²⁶Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se convirtió en una columna de sal.

²⁷Abraham se levantó muy de mañana, fue al lugar donde había estado delante del Señor ²⁸y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de la llanura. Y al mirar, he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. ²⁹Y sucedió que cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó Dios de Abraham y sacó a Lot de en medio de la destrucción, al trastornar las ciudades donde Lot había estado.

Las hijas de Lot conciben de su padre

³⁰Lot tuvo miedo de permanecer en Zoar y se fue de allí a la región montañosa, junto con sus dos hijas. Y habitaba en una cueva con sus dos hijas. ³¹Entonces la mayor dijo a la menor:

—Nuestro padre es viejo, y no queda ningún hombre en la tierra que se una a nosotras, como es la costumbre en toda la tierra. ³²Ven, demos de beber vino a nuestro padre, acostémonos con él, y conservemos descendencia de nuestro padre.

³³Aquella noche dieron de beber vino a su padre. Luego entró la mayor y se acostó con su padre, pero él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó. ³⁴Y aconteció que al día siguiente la mayor dijo a la menor:

—Yo me acosté anoche con mi padre. Démosle de beber vino también esta noche, y entra tú y acuéstate con él, y conservemos descendencia de nuestro padre.

³⁵También aquella noche dieron de beber vino a su padre. Luego fue la menor y se acostó con él, pero él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó. ³⁶Así concibieron de su padre las dos hijas de Lot. ³⁷La mayor dio a luz un hijo y llamó su nombre Moab, el cual es el padre de los moabitas hasta hoy. ³⁸La menor dio a luz un hijo y llamó su nombre Ben-amí, el cual es el padre de los amonitas, hasta hoy.

Problemas de Abraham con Abimélej

20 Abraham partió de allí hacia la tierra del Néguev. Acampó entre Qádesch y Shur y residió en Guerar.

²Abraham dijo de Sarah su mujer: “Ella es mi hermana.” Y Abimélej, rey de Guerar, mandó y tomó a Sarah. ³Pero Dios vino a Abimélej en sueños de noche y le dijo:

—Tú vas a morir por causa de la mujer que has tomado, la cual es casada.

⁴Abimélej, quien todavía no se había acercado a ella, dijo:

—Señor, ¿acaso has de matar a la gente inocente? ⁵¿Acaso no me dijo él, “ella es mi hermana”, y ella también dijo, “él es mi hermano”? Con integridad de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

⁶Dios le dijo en sueños:

—Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto. Yo también te detuve de pecar contra mí, y no te permití que la tocases. ⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido porque él es profeta y orará por ti, y tú vivirás. Y si no la devuelves, ten por cierto que irremisiblemente morirás, tú y todos los tuyos.

⁸Entonces Abimélej se levantó muy de mañana, llamó a todos sus servidores y dijo todas estas palabras a oídos de ellos. Y los hombres temieron mucho.

⁹Después Abimélej llamó a Abraham y le preguntó:

—¿Qué nos has hecho? ¿En qué te hemos ofendido para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Has hecho conmigo cosas que no debiste hacer.

¹⁰Dijo además Abimélej a Abraham:

—¿Qué has visto para que hicieras esto?

¹¹Abraham respondió:

—Porque pensé: “Seguramente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.” ¹²Y a la verdad, también es mi hermana. Ella es hija de mi padre, pero no de mi madre, así que la tomé por mujer. ¹³Cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije a ella: “Este es el favor que tú me harás: En todos los lugares a donde lleguemos dirás de mí: ‘El es mi hermano.’”

¹⁴Entonces Abimélej tomó ovejas y vacas, siervos y siervas; se los dio a Abraham, y le devolvió a Sarah su mujer. ¹⁵Y le dijo Abimélej:

—Mi tierra está delante de ti. Habita donde bien te parezca.

¹⁶A Sarah le dijo:

—Le he dado 1.000 piezas de plata a tu hermano. Esto es para ti y para todos los que están contigo una venda a los ojos. Así eres totalmente vindicada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimélej y a su mujer y a sus siervas para que dieran a luz. ¹⁸Porque YHVV había cerrado por completo toda matriz en la casa de Abimélej a causa de Sarah, mujer de Abraham.

Nacimiento y circuncisión de Isaac

21 YHVV visitó a Sarah, como había dicho. YHVV hizo con Sarah como había prometido, ²y ella concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo que Dios le había indicado. ³Abraham llamó el nombre de su hijo que le había nacido y que

Sarah le había dado a luz, Isaac. ⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac al octavo día, como Dios le había mandado. ⁵Abraham tenía 100 años cuando le nació su hijo Isaac.

⁶Entonces Sarah dijo:

—Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo.

⁷Y añadió:

—¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sarah daría de mamar a hijos? Pues yo le he dado un hijo en su vejez.

⁸El niño creció y fue destetado. Y Abraham hizo un gran banquete el día que Isaac fue destetado.

Abraham despide a Hagar y a Ismael

⁹Sarah vio al hijo de Hagar la egipcia, que ésta le había dado a luz a Abraham, que se burlaba. ¹⁰Por eso dijo a Abraham:

—Echa a esta sierva y a su hijo, pues el hijo de esta sierva no ha de heredar junto con mi hijo, con Isaac.

¹¹Estas palabras preocuparon muchísimo a Abraham, por causa de su hijo.

¹²Entonces Dios dijo a Abraham:

—No te parezca mal lo referente al muchacho ni lo referente a tu sierva. En todo lo que te diga Sarah, hazle caso, porque a través de Isaac será contada tu descendencia. ¹³Pero también del hijo de la sierva haré una nación, porque es un descendiente tuyo.

¹⁴Abraham se levantó muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Hagar poniéndolo sobre el hombro de ella. Luego le entregó el muchacho y la despidió.

Ella partió y caminó errante por el desierto de Beersheva. ¹⁵Y cuando se acabó el agua del odre, hizo recostar al muchacho debajo de un arbusto. ¹⁶Luego fue y se sentó enfrente, alejándose como a un tiro de arco, porque pensó: “No quiero ver morir al muchacho.”

Ella se sentó enfrente, y alzando su voz lloró. ¹⁷Entonces Dios escuchó la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo y le dijo:

—¿Qué tienes, Hagar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho, allí donde está. ¹⁸Levántate, alza al muchacho y tómallo de la mano, porque de él haré una gran nación.

¹⁹Entonces Dios abrió los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Ella fue, llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho.

²⁰Dios estaba con el muchacho, el cual creció y habitó en el desierto, y llegó a ser un tirador de arco. ²¹Habitó en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer de la tierra de Egipto.

Alianza de Abraham y Abimélej

²²Aconteció en aquel tiempo que Abimélej junto con Ficol, jefe de su ejército, habló a Abraham diciendo:

—Dios está contigo en todo lo que haces. ²³Ahora, pues, júrame aquí por Dios que no me engañarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos; sino que conforme a la bondad que yo he hecho contigo tú harás conmigo y con la tierra en la que vienes residiendo.

²⁴Abraham respondió:

—Sí, lo juro.

²⁵Entonces Abraham se quejó a Abimélej acerca de un pozo de agua que los siervos de Abimélej le habían quitado.

²⁶Abimélej respondió:

—No sé quién haya hecho esto. Tú no me lo hiciste saber, ni yo lo había oído hasta ahora.

²⁷Entonces Abraham tomó ovejas y vacas, y se las dio a Abimélej; e hicieron ambos una alianza. ²⁸Luego Abraham apartó del rebaño siete corderas.

²⁹Y Abimélej preguntó a Abraham:

—¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?

³⁰Y él respondió:

—Toma estas siete corderas de mi mano para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

³¹Por eso llamó a aquel lugar Beersheva, porque allí juraron ambos. ³²Así hicieron una alianza en Beersheva. Luego se levantaron Abimélej y Ficol, jefe de su ejército, y regresaron a la tierra de los filisteos.

³³Abraham plantó un árbol de tamarisco en Beersheva e invocó allí el nombre del Señor, el Dios eterno. ³⁴Y residió Abraham en la tierra de los filisteos por mucho tiempo.

Dios prueba la fe de Abraham

22 Aconteció después de estas cosas que Dios probó a Abraham diciéndole:

—Abraham.

El respondió:

—Aquí estoy.

²Y le dijo:

—Toma a tu hijo, a tu único, a Isaac, a quien tú amas. Vé a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³Abraham se levantó muy de mañana. Enalbardó su asno, tomó consigo a dos de sus siervos jóvenes y a Isaac su hijo. Partió leña para el holocausto, y levantándose fue al lugar que Dios le dijo.

⁴Al tercer día Abraham alzó sus ojos y divisó el lugar de lejos. ⁵Entonces Abraham dijo a sus siervos:

—Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

⁶Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo. El tomó en la mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.

⁷Entonces Isaac dijo a Abraham su padre:

—Padre mío. . .

Y él respondió:

—Aquí me tienes, hijo mío.

Le dijo:

—Aquí está el fuego y la leña, pero ¿Dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Abraham respondió:

—Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

E iban los dos juntos.

⁹Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham edificó allí un altar. Arregló la leña, ató a Isaac su hijo, y lo puso sobre el altar encima de la leña.

¹⁰Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el Angel de YHVH llamó desde el cielo diciendo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

El respondió:

—Aquí estoy.

¹²Y le dijo:

—¡No extiendas tu mano sobre el muchacho! No le hagas nada, porque ahora conozco que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único!

¹³Entonces Abraham alzó la vista y vio que detrás de sí estaba un carnero trabado por sus cuernos en un matorral. Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Abraham llamó el nombre de aquel lugar, YHVH Yiréh. Por eso se dice hasta hoy: “En el monte de YHVH será provisto.”

¹⁵El ángel de YHVH llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, ¹⁶y le dijo:

—He jurado por mí mismo, dice YHVH, que porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, ¹⁷ciertamente te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las ciudades de sus enemigos. ¹⁸En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz.

¹⁹Abraham regresó a sus siervos, y levantándose se fueron juntos a Beersheva. Y Abraham habitó en Beersheva.

Descendientes de Najor

²⁰Aconteció después de estas cosas que le informaron a Abraham diciendo: “También Milca le ha dado hijos a Najor, tu hermano: ²¹Uz, su primogénito, su hermano Buz, Quemuel padre de Aram, ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.” ²³—Betuel engendró a Rebeca—.

Milca le dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abraham. ²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma también dio a luz a Tébj, a Gajam, a Tájash y a Maaca.

Sarah es sepultada en Macpelah

23 La vida de Sarah fue de 127 años; éstos fueron los años de Sarah. ²Sarah murió en Quiriat-arba, es decir, Jevrón, en la tierra de Canaán, y Abraham vino a hacer duelo por Sarah y a llorarla.

³Abraham se levantó de delante de su difunta y se fue para hablar con los hijos de Het. Y les dijo:

⁴—Yo soy forastero y advenedizo entre vosotros. Permitidme tener entre vosotros una propiedad para sepultura, y que sepulte allí a mi difunta.

⁵Los hijos de Het respondieron a Abraham diciéndole:

⁶—Escúchanos, señor nuestro: Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros. Sepulta a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará tu sepulcro para que sepultes a tu difunta.

⁷Pero Abraham se levantó, e inclinándose ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Het, ⁸habló con ellos diciendo:

—Si tenéis a bien que yo sepulte allí a mi difunta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón hijo de Zojar, ⁹para que me dé la cueva de Macpelah que está en el extremo de su campo. Que por su justo precio me la dé como propiedad para sepultura en medio de vosotros.

¹⁰Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Y Efrón el heteo respondió a Abraham en presencia de los hijos de Het y de todos cuantos entraban por las puertas de la ciudad, diciendo:

¹¹—No, señor mío. Escúchame: Yo te doy el campo y te doy la cueva que hay en él. En presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy; sepulta a tu difunta.

¹²Pero Abraham se inclinó ante el pueblo de la tierra. ¹³Y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo:

—Más bien, te ruego que me escuches: Yo te daré dinero por el campo. Tómamelo, y yo sepultaré a mi difunta.

¹⁴Efrón respondió a Abraham diciéndole:

¹⁵—Señor mío, escúchame: La tierra vale 400 shequels de plata. ¿Qué es esto entre tú y yo? Sepulta, pues, a tu difunta.

¹⁶Entonces Abraham escuchó a Efrón, y en presencia de los hijos de Het pesó para Efrón la plata que éste le dijo: 400 shequels de plata de buena ley entre los mercaderes.

¹⁷Así el campo de Efrón que estaba en Macpelah, frente a Mamre, tanto el campo como la cueva que había en él, junto con todos los árboles que había en el campo y en sus contornos, pasó ¹⁸a ser propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por las puertas de su ciudad.

¹⁹Después de esto, Abraham sepultó a Sarah su mujer en la cueva del campo en Macpelah, frente a Mamre, es decir, en Jevrón, en la tierra de Canaán. ²⁰Así Abraham adquirió de los hijos de Het el campo y la cueva que había en él, como una propiedad para sepultura.

Rebeca llega a ser esposa de Isaac

24 Abraham era ya anciano y muy avanzado en años, y YHVH había bendecido a Abraham en todo. ²Entonces Abraham dijo a un siervo suyo, el más viejo de su casa y que administraba todo lo que tenía:

—Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo, ³y te haré jurar por YHVH, Dios de los cielos y Dios de la Tierra que no tomarás para mi hijo una mujer de las hijas de los cananeos entre los cuales habito. ⁴Más bien, irás a mi tierra, a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

⁵Su siervo le respondió:

—Quizás la mujer no quiera venir conmigo a esta tierra. ¿He de hacer volver a tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶Abraham le dijo:

—Guárdate, no sea que hagas volver a mi hijo allá. ⁷YHVH, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, y que me habló y me juró diciendo, “a tu descendencia daré esta tierra”, él enviará a su ángel delante de ti, y tú tomarás de allí una mujer para mi hijo. ⁸Pero si la mujer no quiere venir contigo, tú quedarás libre de este juramento mío. Sólo que no hagas volver allá a mi hijo.

⁹Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este asunto.

¹⁰El siervo tomó diez de los camellos de su señor, y se fue llevando consigo toda clase de cosas preciadas de su señor. Partió y se fue a Aram Naharáim, a la ciudad de Nacor, ¹¹e hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad junto a un pozo de agua. Era la hora del atardecer cuando las jóvenes salían para sacar agua. ¹²Y dijo: “Oh YHVH, Dios de mi señor Abraham, haz que hoy ocurra algo en mi presencia. Muestra tu bondad para mi señor Abraham. ¹³Aquí estoy junto al manantial de agua, y las hijas de los hombres de la ciudad vendrán para sacar agua. ¹⁴Sea, pues, que la joven a quien yo diga, ‘por favor, baja tu cántaro para que yo beba’, y ella responda, ‘bebe tú, y también daré de beber a tus camellos’, sea ella la que tú has destinado para tu siervo, para Isaac. En esto conoceré que has tenido misericordia de mi señor.”

¹⁵Y aconteció que cuando él aún no había acabado de hablar, ocurrió que con su cántaro sobre el hombro venía Rebeca, que le había nacido a Betuel, hijo de Milka, mujer de Najor, hermano de Abraham.

¹⁶La muchacha era muy hermosa; era virgen a quien ningún hombre había conocido. Ella descendió al manantial, llenó su cántaro y subía. ¹⁷Entonces el siervo corrió hacia ella y le dijo:

—Por favor, dame de beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸Y ella respondió:

—Bebe, señor mío.

Se apresuró a bajar su cántaro a su mano y le dio de beber.

¹⁹Cuando acabó de darle de beber, le dijo:

—También sacaré agua para tus camellos hasta que acaben de beber.

²⁰Se dio prisa, vació su cántaro en el abrevadero, y corrió otra vez al pozo para sacar agua. Y sacó para todos sus camellos.

²¹El hombre la observaba en silencio para saber si YHVH había dado éxito a su viaje o no.

²²Cuando los camellos acabaron de beber, el hombre le obsequió un pendiente de oro que pesaba un beqa y dos brazaletes de oro para sus brazos, que pesaban diez shequels.

²³Y le preguntó:

—¿De quién eres hija? Dime, por favor, ¿habrá lugar en la casa de tu padre donde podamos alojarnos?

²⁴Ella respondió:

—Yo soy hija de Betuel, hijo de Milka, el cual ella dio a luz a Najor.

²⁵Y añadió:

—También en nuestra casa hay paja y mucho forraje, y lugar para alojarse.

²⁶Entonces el hombre se inclinó y adoró a YHVH ²⁷diciendo: “¡Bendito sea YHVH, Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor su misericordia y su verdad! En el camino, YHVH me guió hasta la casa de los hermanos de mi señor.

²⁸La muchacha corrió y refirió estas cosas en la casa de su madre. ²⁹Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera, hacia el hombre, hacia el manantial.

³⁰Sucedió que cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, y oyó las palabras de su hermana Rebeca, que decía, “así me habló aquel hombre”, vino a él y vio que estaba junto a los camellos, junto al manantial. ³¹Y le dijo:

—Ven, bendito de YHVH. ¿Por qué estás allí afuera? Yo he preparado la casa y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre fue a la casa. Labán descargó los camellos y les dio paja y forraje. Luego trajo agua para lavar los pies de él y los pies de los hombres que venían con él. ³³También puso comida delante de él; pero él dijo:

—No comeré hasta que haya dicho lo que tengo que decir.

Labán le dijo:

—Habla.

³⁴Entonces dijo: “Yo soy siervo de Abraham. ³⁵YHVH ha bendecido mucho a mi señor, y él se ha enriquecido. Le ha dado ovejas, vacas, plata, oro, siervos, siervas, camellos y asnos. ³⁶Y Sarah, mujer de mi señor, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo lo que tiene. ³⁷Y mi señor me hizo jurar diciendo: ‘No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuya tierra habito. ³⁸Más bien, irás a la casa de mi padre, a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.’ ³⁹Yo dije a mi señor: ‘Quizás la mujer no quiera venir conmigo.’ ⁴⁰Entonces me respondió: ‘YHVH, en cuya presencia he caminado enviará a su ángel contigo, y él dará éxito a tu viaje. Tú tomarás una mujer para mi hijo, de mi familia, de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces, cuando hayas llegado a mi familia, quedarás libre de mi juramento, y aunque no te la den también quedarás libre de mi juramento.’

⁴²“Llegué, pues, hoy, al manantial y dije: ‘YHVH, Dios de mi señor Abraham, si has de dar éxito a mi viaje que realizo, ⁴³aquí estoy junto al manantial de agua. Que la muchacha que venga para sacar agua y a quien yo diga, por favor, dame de beber un poco de agua de tu cántaro, ⁴⁴y ella me responda, bebe tú, y también sacaré agua para tus camellos, sea ella la mujer que YHVH ha destinado para el hijo de mi señor.’

⁴⁵“Y antes que acabase de hablar en mi corazón vi a Rebeca que venía con su cántaro sobre su hombro. Luego descendió al manantial y sacó agua. Entonces le dije: ‘Por favor, dame de beber.’ ⁴⁶Y ella bajó rápidamente su cántaro de encima de su hombro y dijo: ‘Bebe tú, y también daré de beber a tus camellos.’ Yo bebí, y ella también dio de beber a mis camellos. ⁴⁷Entonces le pregunté: ‘¿De quién eres hija? Y ella respondió: ‘Soy hija de

Betuel hijo de Najor, que le dio a luz Milka.’ Y yo puse el pendiente en su nariz y los brazaletes en sus brazos, ⁴⁸y me incliné y adoré a YHVH. Bendije a YHVH, Dios de mi señor Abraham, que me guió por el camino acertado para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora, pues, si vosotros vais a mostrar misericordia y verdad para con mi señor, declarádmelo. Si no, declarádmelo también, y yo me iré a la derecha o a la izquierda.”

⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron diciendo:

—¡De YHVH procede esto! No podemos decirte si es malo o si es bueno. ⁵¹Aquí está Rebeca delante de ti; tómalala y vete. Sea ella la mujer del hijo de tu señor, como ha dicho YHVH.

⁵²Y aconteció que cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, se postró a tierra delante de YHVH. ⁵³Luego sacó objetos de plata, objetos de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También dio obsequios preciosos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Después comieron y bebieron él y los hombres que habían venido con él, y pasaron la noche. Y levantándose de mañana dijo:

—Permitidme regresar a mi señor.

⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre:

—Que la joven espere siquiera unos diez días más con nosotros, y después se irá.

⁵⁶Pero él les dijo:

—No me hagáis demorar. Ya que YHVH ha dado éxito a mi viaje, dejadme ir para que vuelva a mi señor.

⁵⁷Ellos le respondieron:

—Llamémosle a la muchacha y preguntémosle lo que piensa.

⁵⁸Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

—¿Irás tú con este hombre?

Ella les respondió:

—Sí, iré.

⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, a su nodriza, al siervo de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca diciéndole:

—Tú eres nuestra hermana. Que seas madre de millares de decenas de millares. Que tus descendientes posean las ciudades de sus enemigos.

⁶¹Entonces se levantaron Rebeca y sus criadas, subieron a los camellos y siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y se fue.

⁶²Aconteció que Isaac venía del pozo Beer-lajai-roí, porque habitaba en el Néguev. ⁶³Hacia el atardecer Isaac había salido al campo para meditar, y alzando sus ojos miró y vio unos camellos que venían.

⁶⁴También Rebeca alzó sus ojos, vio a Isaac y se cayó del camello. ⁶⁵Porque había preguntado al siervo: “¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros?” Y el siervo le respondió: “El es mi señor.” Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

⁶⁶El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Luego Isaac la introdujo en la tienda de Sarah, su madre, y tomó a Rebeca, que vino a ser su mujer; y él la amó. Así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Otros descendientes de Abraham

25 Abraham tomó otra mujer cuyo nombre era Quetura. ²Ella le dio a luz a Zimrán, a Yocshán, a Medán, a Madián, a Ishbac y a Shúaj.

³Jocsán engendró a Sheba y a Dedán.

Los hijos de Dedán fueron los ashureos, los letushitas y los leumitas.

⁴Los hijos de Madián fueron: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaa.

Todos éstos fueron hijos de Quetura.

⁵Abraham dio a Isaac todo lo que tenía, ⁶pero a los hijos de sus concubinas les dio obsequios. Y mientras él vivía, los apartó de su hijo Isaac, enviándolos al este, a las tierras de oriente.

Abraham es sepultado en Macpelah

⁷Los años de la vida de Abraham fueron 175. ⁸Y expiró y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue reunido a su pueblo. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpelah, en el campo que perteneciera a Efrón hijo de Zojar el heteo, que está frente a Mamre, ¹⁰campo que Abraham había comprado a los hijos de Het. Allí fue sepultado Abraham con Sarah su mujer.

¹¹Sucedió después de la muerte de Abraham, que Dios bendijo a su hijo Isaac. Y habitaba Isaac junto al pozo de Beer-lajai-roí.

Descendientes de Ismael

¹²Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, que le dio a luz Hagar la egipcia, sierva de Sarah. ¹³Estos son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados según el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael fue Nebayot. Después nacieron Quedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴Mishma, Duma, Masá, ¹⁵Hadad, Tema, Yetur, Nafish y Quedema. ¹⁶Estos fueron los hijos de Ismael y sus nombres, según sus aldeas y campamentos: Doce jefes según sus naciones.

¹⁷Los años de vida de Ismael fueron 137, y expiró y murió, y fue reunido a su pueblo. ¹⁸Y sus descendientes habitaron desde Havilah hasta Shur, que está frente a Egipto, en dirección de Ashur.

Se estableció, pues, frente a todos sus hermanos.

Nacimiento de Esaú y de Jacob

¹⁹Esta es la historia de Isaac hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac. ²⁰Isaac tenía 40 años cuando tomó por mujer a Rebeca hija de Betuel el arameo de Padam-aram, y hermana de Labán el arameo.

²¹Isaac rogó a YHVH por su mujer, que era estéril. YHVH accedió a su ruego, y Rebeca su mujer concibió.

²²Como los hijos se empujaban dentro de ella, dijo:

—Si es así, ¿para qué he de vivir?

Ella fue a consultar a YHVH, ²³y YHVH le dijo:

—Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos que estarán separados desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor.

²⁴Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz, había mellizos en su vientre. ²⁵Y salió el primero, rojizo, y todo velludo como una túnica de pieles, y llamaron su nombre Esaú.

²⁶Después salió su hermano, con su mano asida al talón de Esaú, y llamaron su nombre Jacob.

Isaac tenía 60 años de edad cuando ella los dio a luz.

Jacob compra la primogenitura de Esaú

²⁷Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser experto en la caza, hombre del campo. Jacob, por su lado, era hombre tranquilo y solía permanecer en las tiendas. ²⁸Isaac prefería a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca prefería a Jacob.

²⁹Cierta día Jacob preparó un guiso. Y cuando Esaú volvía del campo, cansado, ³⁰dijo a Jacob:

—Invítame a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado —por eso fue llamado su nombre Edom—.

³¹Y Jacob respondió:

—Véndeme hoy tu primogenitura.

³²Entonces Esaú dijo:

—Yo me voy a morir; ¿de qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³Dijo Jacob:

—¡Júramelo ahora!

El se lo juró y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas.

El comió y bebió, y levantándose, se fue.

Así menospreció Esaú la primogenitura.

Dios confirma su Pacto a Isaac

26 Hubo hambre en el país, además de la primera hambruna que hubo en los días de Abraham. E Isaac se dirigió a Abimélej, rey de los filisteos, en Guerar. ²Y se le apareció YHVH y le dijo:

—No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³Reside en esta tierra. Yo estaré contigo y te bendeciré; porque a ti y a tus descendientes os daré todas estas tierras. Así cumpliré el juramento que hice a tu padre Abraham. ⁴Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la Tierra, ⁵porque Abraham obedeció mi voz y guardó mis ordenanzas, mis mandamientos, mis estatutos y mis instrucciones.

Problemas de Isaac con Abimélej

⁶Habitó, pues, Isaac en Guerar. ⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer.

El respondió:

—Es mi hermana.

Tuvo miedo de decir, “es mi mujer”, pues pensó: “No sea que los hombres del lugar me maten a causa de mi mujer.” Porque ella era hermosa.

⁸Sucedió después de estar allí muchos días, que Abimélej rey de los filisteos miró por una ventana y vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. ⁹Entonces Abimélej llamó a Isaac y le dijo:

—¿De veras, ella es tu mujer! ¿Por qué, pues, dijiste: “Es mi hermana”?

Isaac le respondió:

—Es que pensé que quizás moriría a causa de ella.

¹⁰Abimélej le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? Por poco pudiera haber dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros culpabilidad.

¹¹Entonces Abimélej dio órdenes a todo el pueblo diciendo:

—El que toque a este hombre o a su mujer, morirá irremisiblemente.

Isaac prospera en Guerar

¹²Isaac sembró en aquella tierra, y aquel año obtuvo ciento por uno. YHVH lo bendijo, ¹³y el hombre se enriqueció y continuó enriqueciéndose hasta llegar a ser muy rico.

¹⁴Tenía rebaños de ovejas, hatos de vacas y abundancia de siervos, de modo que los filisteos le tenían envidia.

¹⁵Los filisteos cegaron y llenaron de tierra todos los pozos que habían abierto los siervos de su padre Abraham en sus días. ¹⁶Entonces Abimélej dijo a Isaac:

—Aléjate de nosotros, porque te has hecho más poderoso que nosotros.

¹⁷Isaac se fue de allí, asentó sus tiendas junto al arroyo de Guerar y habitó allí.

¹⁸Isaac volvió a abrir los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham. Y él los llamó con los mismos nombres con que su padre los había llamado.

¹⁹Después los siervos de Isaac cavaron en el valle y descubrieron un pozo de aguas vivas. ²⁰Y los pastores de Guerar contendieron con los pastores de Isaac, diciendo:

—El agua es nuestra.

Por eso llamó al pozo Eseq; porque allí riñeron con él.

²¹Y abrieron otro pozo, y también contendieron por él. Y llamó su nombre Sitna.

²²Se alejó de allí y abrió otro pozo, y no contendieron por él. El llamó su nombre Rejovót, diciendo:

—Porque ahora YHVH nos ha hecho ensanchar, y seremos fecundos en la tierra.

Alianza de Isaac y Abimélej

²³De allí fue a Beersheva. ²⁴Y aquella noche se le apareció YHVH y le dijo:
—Yo soy el Dios de tu padre Abraham; no temas porque yo estoy contigo. Yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham.

²⁵El edificó allí un altar, invocó el Nombre de YHVH e instaló allí su tienda.
También allí los siervos de Isaac excavaron un pozo. ²⁶Entonces fue a él Abimélej, desde Guerar, acompañado por Ajuzat, amigo suyo, y Ficol, jefe de su ejército. ²⁷E Isaac les dijo:

—¿Por qué venís a mí vosotros que me habéis aborrecido y me habéis echado de en medio de vosotros?

²⁸Ellos respondieron:

—Claramente hemos visto que YHVH está contigo y dijimos: “Por favor, haya un juramento solemne entre nosotros, entre tú y nosotros.” Hagamos una alianza contigo ²⁹de que no nos harás daño, como nosotros no te hemos tocado y como sólo te hemos hecho bien y te despedimos en paz. Tú eres ahora bendito de YHVH.

³⁰Entonces él les hizo un banquete, y comieron y bebieron. ³¹Después se levantaron temprano e hicieron juramento el uno al otro. Luego Isaac los despidió, y ellos se alejaron de él en paz.

³²Aconteció que aquel mismo día vinieron los siervos de Isaac y le dieron noticias acerca del pozo que habían excavado. Y le dijeron:

—¡Hemos hallado agua!

³³El lo llamó Sheva. Por esta razón el nombre de la ciudad es Beersheva, hasta el día de hoy.

³⁴Cuando Esaú tenía 40 años, tomó por mujer a Yehudit hija de Beerí el heteo, y a Basemat hija de Elón el heteo. ³⁵Estas fueron amargura de espíritu para Isaac y Rebeca.

Jacob usurpa la bendición de Esaú

27 Aconteció que cuando Isaac había envejecido, sus ojos se debilitaron y no podía ver. Entonces llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—Hijo mío.

El respondió:

—Aquí estoy.

²Le dijo:

—Yo ya soy viejo y no sé el día de mi muerte. ³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y vé al campo a cazar algo para mí. ⁴Luego hazme un potaje como a mí me gusta. Tráemelo para que coma, y yo te bendiga antes de morir.

⁵Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú.

Cuando Esaú fue al campo para cazar lo que había de traer, ⁶Rebeca habló a su hijo Jacob diciendo:

—Mira, he oído a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, diciendo: ⁷“Caza para mí y hazme un potaje para que coma y te bendiga en presencia de YHVH, antes de morir.”

⁸Ahora, pues, hijo mío, obedéceme en lo que te mando: ⁹Vé al rebaño y tráeme de allí dos

buenos cabritos; y yo haré con ellos un potaje para tu padre, como a él le gusta. ¹⁰Tú se lo llevarás a tu padre; y comerá para que te bendiga antes de morir.

¹¹Jacob dijo a Rebeca su madre:

—Esaú mi hermano es hombre velludo, y yo soy lampiño. ¹²Quizás me palpe mi padre y me tenga por embustero, y traiga sobre mí una maldición en vez de una bendición.

¹³Su madre le respondió:

—Hijo mío, sobre mí recaiga tu maldición. Tú sólo obedéceme; vé y tráemelos.

¹⁴Entonces él fue, tomó los cabritos y se los trajo a su madre; y ella hizo un potaje como le gustaba a su padre.

¹⁵Luego, Rebeca tomó la ropa más preciada de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en la casa, y vistió a Jacob su hijo menor. ¹⁶Y puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre el cuello, donde no tenía vello. ¹⁷Luego puso el potaje y el pan que había preparado, en las manos de Jacob su hijo. ¹⁸Y él fue a su padre y le dijo:

—Padre mío.

El respondió:

—Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?

¹⁹Jacob respondió a su padre:

—Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me dijiste. Por favor, levántate, siéntate y come de mi caza; para que tú me bendigas.

²⁰Entonces Isaac preguntó a su hijo:

—¿Cómo es que pudiste hallarla tan pronto, hijo mío?

El respondió:

—Porque YHVH tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.

²¹E Isaac dijo a Jacob:

—Por favor, acércate y te palparé, hijo mío, a ver si tú eres mi hijo Esaú, o no.

²²Jacob se acercó a su padre Isaac, quien le palpó y dijo:

—La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.

²³No lo pudo reconocer, porque sus manos parecían tan velludas como las manos de su hermano Esaú, y lo bendijo. ²⁴Y le preguntó:

—¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?

El respondió:

—Sí, yo soy.

²⁵Le dijo:

—Acércamela; comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga.

Jacob se la acercó, e Isaac comió.

Le trajo también vino, y bebió. ²⁶Entonces le dijo su padre Isaac:

—Acércate, por favor, hijo mío.

²⁷El se acercó y lo besó. Y al percibir Isaac el olor de su ropa, lo bendijo diciendo:

—El olor de mi hijo es como el olor del campo que ha bendecido YHVH. ²⁸Dios te dé del rocío del cielo y de lo máspreciado de la tierra: Trigo y vino en abundancia. ²⁹Que los pueblos te sirvan, y las naciones se postren ante ti. Sé señor de tus hermanos, y póstrense ante ti los hijos de tu madre. Sean malditos los que te maldigan, y benditos los que te bendigan.

³⁰Y sucedió luego que Isaac había terminado de bendecir a Jacob, y cuando apenas había salido Jacob de la presencia de su padre Isaac, que su hermano Esaú llegó de cazar.

³¹El también hizo un potaje, lo llevó a su padre y le dijo:

—Levántate, padre mío, y come de la caza de tu hijo, para que me bendigas.

³²Entonces su padre Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

El respondió:

—Yo soy Esaú, tu hijo primogénito.

³³Isaac se estremeció fuertemente y dijo:

—¿Quién, pues, es el que vino aquí, que cazó y me trajo de comer, y yo comí de todo antes de que tú vinieses? ¡Yo lo bendije, y será bendito!

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, profirió un grito fuerte y muy amargo. Y dijo a su padre:

—¡Bendíceme también a mí, padre mío!

³⁵El dijo:

—Tu hermano vino con engaño y se llevó tu bendición.

³⁶El respondió:

—¿No es cierto que llamaron su nombre Jacob? Pues ya me ha suplantado estas dos veces: Se llevó mi primogenitura, y ahora también se ha llevado mi bendición.

Y añadió:

—¿No te queda una bendición para mí?

³⁷Isaac respondió y dijo a Esaú:

—Yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado como siervos a todos sus hermanos. Le he provisto de trigo y de vino. ¿Qué, pues, haré por ti, hijo mío?

³⁸Esaú dijo a su padre:

—¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío! —Y Esaú alzó su voz y lloró—.

³⁹Entonces respondió Isaac su padre y le dijo:

—El lugar en que habites será favorecido con los más preciados productos de la tierra y con el rocío del cielo arriba. ⁴⁰De tu espada vivirás, pero a tu hermano servirás. Pero sucederá que cuando adquieras dominio romperás su yugo de sobre tu cuello.

Esaú planea matar a Jacob

⁴¹Esaú aborreció a Jacob por la bendición con que le había bendecido su padre, y dijo en su corazón: “Se acercan los días de duelo por mi padre; entonces yo mataré a mi hermano Jacob.”

⁴²Fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor. Y ella mandó a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo:

—Esaú tu hermano planea vengarse de ti, matándote. ⁴³Ahora pues, hijo mío, obedéceme. Levántate y huye a mi hermano Labán, en Harán. ⁴⁴Pasa con él algún tiempo hasta que se aplaque el enojo de tu hermano; ⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti y se olvide de lo que le has hecho. Entonces yo mandaré a traerte de allá. ¿Por qué habré de ser privada de vosotros dos en un solo día?

Jacob huye a Padan-aram

⁴⁶Rebeca dijo a Isaac:

—Estoy hastiada de vivir por causa de las mujeres heteas: Si Jacob toma esposa de entre las mujeres heteas, de las mujeres de esta tierra, como éstas, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le mandó diciendo:

—No tomes esposa de entre las mujeres de Canaán. ²Levántate, vé a Padan-aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³Que El Shadai te bendiga, te haga fecundo y te multiplique hasta que llegues a ser multitud de pueblos. ⁴Que él te dé la bendición de Abraham, lo mismo que a tu descendencia, para que poseas la tierra en que habitas, la cual Dios ha dado a Abraham.

⁵Así envió Isaac a Jacob, quien fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

⁶Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y que le había enviado a Padan-aram para tomar allí mujer para sí. Vio también que cuando lo bendijo, le mandó diciendo, “no tomes esposa de entre las mujeres de Canaán”, ⁷Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸Asimismo, vio Esaú que las mujeres de Canaán le parecían mal a Isaac su padre. ⁹Entonces, él también se fue a Ismael y tomó para sí por mujer a Majalat hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebayot, además de las otras mujeres que tenía.

La experiencia de Jacob en Betel

¹⁰Jacob partió de Beersheva y se fue hacia Harán. ¹¹Y llegó a cierto lugar y pasó allí la noche, porque el Sol ya se había puesto. Tomó una de las piedras de aquel lugar, la puso como cabecera y se acostó en aquel lugar.

¹²Entonces soñó y vio una escalera puesta en la tierra cuya parte superior alcanzaba el cielo. Y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. ¹³YHWH estaba en lo alto de ella, y le dijo: “Yo soy YHWH, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Tus descendientes serán como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la Tierra. ¹⁵Yo estoy contigo; yo te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

¹⁶Jacob despertó de su sueño y dijo: “¡Ciertamente YHWH está presente en este lugar, y yo no lo sabía!”

¹⁷El tuvo miedo y dijo: “¡Cuán temible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.”

¹⁸Jacob se levantó muy de mañana, tomó la piedra que había puesto como cabecera, la puso como memorial y derramó aceite sobre ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar, Betel, aunque el nombre antiguo de la ciudad era Luz.

²⁰Jacob también hizo un voto diciendo: “Si Dios está conmigo y me guarda en este viaje que realizo; si me dan pan para comer y vestido para vestir, ²¹y yo vuelvo en paz a la casa de mi padre, YHWH será mi Dios. ²²Esta piedra que he puesto como memorial será una casa de Dios, y de todo lo que me des, sin falta apartaré el diezmo para ti.”

Encuentro de Jacob con Raquel

29 Jacob emprendió su camino y llegó a la tierra de los hijos de oriente. ²Entonces vio un pozo en el campo y tres rebaños de ovejas estaban recostados en las inmediaciones, porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños. Había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³Y cuando eran reunidos allí todos los rebaños, los pastores removían la piedra que estaba sobre la boca del pozo y daban a beber a los rebaños. Luego volvían a colocar la piedra en su lugar sobre la boca del pozo.

⁴Entonces Jacob dijo a los pastores:

—Hermanos míos, ¿de dónde sois vosotros?

Ellos respondieron:

—Somos de Harán.

⁵El les preguntó:

—¿Conocéis a Labán hijo de Najor?

Le respondieron:

—Sí, le conocemos.

⁶El les dijo:

—¿Está bien?

Le respondieron:

—Está bien. Mira, su hija Raquel viene con el rebaño.

⁷El dijo:

—Mirad que todavía es temprano. Todavía no es tiempo de reunir todo el rebaño. Dad de beber a las ovejas e id a apacentarlas.

⁸Ellos le respondieron:

—No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y sea removida la piedra de encima de la boca del pozo, para que demos de beber a las ovejas.

⁹Estando él aún hablando con ellos, llegó Raquel con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. ¹⁰Y sucedió que al ver Jacob a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y al rebaño de Labán hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra que estaba sobre la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán hermano de su madre

¹¹Jacob besó a Raquel, y alzando su voz, lloró.

¹²Jacob le dijo a Raquel que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca.

¹³Y en cuanto Labán oyó noticias sobre Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. El contó a Labán todas estas cosas, ¹⁴y Labán le dijo:

—¡Ciertamente eres hueso mío y carne mía!

Y permaneció con él durante un mes entero.

Jacob se casa con Lea y con Raquel

¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob:

—¿Por ser mi sobrino me has de servir gratis? Declárame cuál será tu salario.

¹⁶Labán tenía dos hijas: El nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷Los ojos de Lea eran tiernos; pero Raquel tenía una bella figura y un hermoso semblante. ¹⁸Y Jacob, que se había enamorado de Raquel, dijo:

—Yo trabajaré para ti siete años por Raquel, tu hija menor.

¹⁹Labán respondió:

—Mejor es que te la dé a ti que dársela a otro hombre. Quédate conmigo.

²⁰Así trabajó Jacob por Raquel siete años, los cuales le parecieron como unos pocos días, porque la amaba. ²¹Entonces Jacob dijo a Labán:

—Entrégame mi mujer porque se han cumplido los días para unirme a ella.

²²Entonces Labán reunió a todos los hombres de aquel lugar e hizo un banquete. ²³Y sucedió que en la noche tomó a su hija Lea y se la trajo, y él se unió a ella. ²⁴Y Labán dio su sierva Zilpa a su hija Lea, como sierva.

²⁵Al llegar la mañana, ¡ocurrió que era Lea!

Entonces él dijo a Labán:

—¿Por qué me has hecho esto? ¿No he trabajado para ti por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

²⁶Y Labán respondió:

—No se acostumbra en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor. ²⁷Cumple la semana de ésta y se te dará también la otra por el trabajo que harás para mí durante otros siete años.

²⁸Jacob lo hizo así; y después de cumplir esa semana, Labán le dio también a su hija Raquel por mujer. ²⁹Labán dio a su sierva Biljah a su hija Raquel, como sierva.

³⁰Jacob se unió también a Raquel y la amó más que a Lea. Y trabajó para Labán otros siete años.

Nacimiento de los hijos de Jacob

³¹Viendo YHVH que Lea era menospreciada, abrió su matriz. Pero Raquel era estéril.

³²Lea concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Reubén, pues dijo: “Porque YHVH ha visto mi aflicción; ciertamente ahora me amará mi marido.”

³³Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: “Porque YHVH ha oído que yo era menospreciada, me ha dado también éste.” Y llamó su nombre Shimón.

³⁴Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: “Ahora esta vez mi marido se sentirá ligado a mí, porque le he dado tres hijos.” Por eso llamó su nombre Leví.

³⁵Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: “Esta vez alabaré a YHVH.” Por eso llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

30 Viendo Raquel que ella no daba hijos a Jacob tuvo envidia de su hermana, y le dijo a Jacob:

—¡Dame hijos, o si no, me muero!

²Entonces se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y le dijo:

—¿Estoy yo en lugar de Dios, que te privó del fruto de tu vientre?

³Ella le dijo;

—Allí tienes a mi sierva Biljah. Unete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas; para que así yo también tenga hijos por medio de ella.

⁴Le dio a Biljah su sierva por mujer, y Jacob se unió a ella. ⁵Y Biljah concibió y le dio a luz un hijo a Jacob. ⁶Entonces Raquel dijo: “Dios me ha hecho justicia; también ha escuchado mi voz y me ha dado un hijo.” Por eso llamó su nombre Dan.

⁷Concibió otra vez Biljah, sierva de Raquel y dio a luz un segundo hijo a Jacob.
⁸Raquel dijo: “¡Grandes conflictos he tenido con mi hermana, y de veras he vencido!” Y llamó su nombre Naftalí.

⁹Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva y se la dio a Jacob por mujer. ¹⁰Zilpa, sierva de Lea, le dio a luz un hijo a Jacob. ¹¹Y Lea dijo: “¡Qué afortunada!” Y llamó su nombre Gad.

¹²Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob. ¹³Y dijo Lea: “¡Qué dicha la mía! Ahora las mujeres me llamarán ‘dichosa’.” Y llamó su nombre Asher.

¹⁴En el tiempo de la siega del trigo, Reubén fue al campo y halló mandrágoras y se las llevó a Lea su madre. Y Raquel dijo a Lea:

—Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo

¹⁵Ella le respondió:

—¿Te parece poco que hayas tomado a mi marido para que te quieras tomar también las mandrágoras de mi hijo?

Raquel dijo:

—Entonces que duerma contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁶Cuando Jacob volvía del campo al atardecer, Lea salió a su encuentro y le dijo:

—¡Te vas a unir a mí, porque ciertamente yo te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo!

Y el durmió con ella aquella noche.

¹⁷Y Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a luz un quinto hijo a Jacob. ¹⁸Y Lea dijo: “Dios me ha dado mi recompensa, porque di mi sierva a mi marido.” Y llamó su nombre Isacar.

¹⁹Lea concibió otra vez y dio a luz un sexto hijo a Jacob. ²⁰Y dijo Lea: “Dios me ha dado un buen regalo. Ahora me alabará mi marido, porque le he dado seis hijos.” Y llamó su nombre Zabulón. ²¹Después dio a luz una hija y llamó su nombre Dina.

²²Entonces se acordó Dios de Raquel. La escuchó y abrió su matriz. ²³Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: “Dios ha quitado mi afrenta.” ²³Y llamó su nombre José, diciendo: “¡YHVH me añada otro hijo!”

Jacob prospera a costillas de Labán

²⁵Aconteció que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán:

—Déjame ir a mi lugar, a mi tierra. ²⁶Dame mis mujeres y mis hijos por quienes he trabajado para ti, y déjame ir. Tú conoces el trabajo que yo he realizado para ti.

²⁷Labán le respondió:

—Si he hallado gracia ante tus ojos, he recurrido a la adivinación, porque YHVH me ha bendecido por tu causa.

²⁸Y añadió:

—Señálame tu salario, y yo te lo pagaré.

²⁹El respondió:

—Tú sabes cómo he trabajado para ti, y cómo ha estado tu ganado conmigo. ³⁰Pues poco tenías antes de que yo viniera, y ha crecido abundantemente. YHVH te ha bendecido con mi llegada. Ahora, ¿cuándo he de trabajar yo también por mi propia casa?

³¹Labán le preguntó:

—¿Qué te daré?

Jacob respondió:

—No me des nada. Pero si haces para mí lo siguiente, volveré a apacentar y a cuidar tus ovejas. ³²Yo pasaré hoy en medio de todo tu rebaño poniendo aparte toda oveja pintada o salpicada de diversos colores, y todo cordero de color oscuro. Y de entre las cabras, las salpicadas de diversos colores y las pintadas. Eso será mi salario. ³³Así será constatada mi honradez en el futuro cuando tomes en cuenta mi salario: Toda cabra que no sea pintada o salpicada, y toda oveja que no sea de color oscuro que esté conmigo, será considerada como robada.

³⁴Labán dijo:

—¡Bien! Que sea como tú dices.

³⁵Aquel día Labán apartó los machos cabríos listados o pintados, todas las cabras pintadas o salpicadas de diversos colores, todo lo que tenía en sí algo de blanco y todos los corderos de color oscuro; y los entregó en manos de sus hijos. ³⁶Y estableció una distancia de unos tres días de camino entre él y Jacob. Pero Jacob debía apacentar las otras ovejas de Labán.

³⁷Entonces Jacob tomó varas verdes de álamo, de avellano y de castaño y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo las partes blancas de las varas. ³⁸Después puso frente a las ovejas las varas que había descortezado en las pilas de los abrevaderos de agua, donde iban a beber las ovejas, porque éstas se apareaban allí cuando iban a beber. ³⁹Las ovejas se apareaban delante de las varas y después parían corderos listados, pintados y salpicados de diversos colores. ⁴⁰Entonces Jacob apartaba los corderos y dirigía la vista del rebaño hacia lo listado, y a todos los que en el rebaño de Labán eran de color oscuro ponía en rebaños aparte y no los ponía con el rebaño de Labán. ⁴¹Y sucedía que cada vez que se apareaban los animales robustos, Jacob ponía las varas delante de ellos, para que se aparearan mirando las varas. ⁴²Pero cuando venían los animales débiles, no ponía las varas. De este modo, los débiles eran para Labán, y los robustos para Jacob. ⁴³Así prosperó muchísimo el hombre; y tuvo muchas ovejas, siervas, siervos, camellos y asnos.

31 Jacob escuchó las palabras de los hijos de Labán, que decían: “Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.” ²Observaba también Jacob la mirada de Labán, y vio que ya no era para con él como ayer y antes de ayer.

³Entonces YHVVH dijo a Jacob:

—Vuelve a la tierra de tus padres, a tu parentela, y yo estaré contigo.

⁴Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, ⁵y les dijo: “Veo que la mirada de vuestro padre ya no es para conmigo como era antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Vosotras sabéis que he trabajado para vuestro padre con todas mis fuerzas, ⁷y que vuestro padre me ha engañado y que ha cambiado mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido que me hiciera daño. ⁸Si él decía, ‘los pintados serán tu salario’, entonces todas las ovejas parían pintados. Y si decía, ‘los listados serán tu salario’, entonces todas las ovejas parían listados. ⁹Así Dios quitó el ganado de vuestro padre y me lo dio a mí.

¹⁰“Y sucedió que en el tiempo en que se apareaban las ovejas, alcé mis ojos y vi en sueños que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y salpicados.

¹¹Entonces el ángel de YHVVH me dijo en sueños: ‘Jacob. . .’ Yo dije: ‘Aquí estoy.’ ¹²Y él dijo: ‘Alza tus ojos y mira cómo todos los machos que cubren a las ovejas son listados,

pintados y salpicados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy el Dios de Betel donde tú ungiste la piedra y me hiciste un voto. Levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de tu nacimiento.’ ”

Jacob parte en secreto para Canaán

¹⁴Raquel y Lea le respondieron diciendo:

—¿Acaso tenemos todavía parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¹⁵¿No nos considera él ya como extrañas, puesto que nos vendió y se ha comido del todo nuestro precio? ¹⁶Toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces Jacob se levantó e hizo subir a sus mujeres y a sus hijos sobre los camellos. ¹⁸Luego condujo todo su ganado y todas las posesiones que había adquirido, el ganado de su propiedad que había adquirido en Padan-aram, para ir a su padre Isaac en la tierra de Canaán.

¹⁹Labán se había ido a esquilas sus ovejas, y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

²⁰Además Jacob engañó el corazón de Labán el arameo al no decirle que se iba.

Labán persigue y alcanza a Jacob

²¹Huyó, pues, Jacob, con todo lo que tenía. Y levantándose, cruzó el río Eufrates y se dirigió a la región montañosa de Galaad.

²²Al tercer día le informaron a Labán que Jacob había huido. ²³Entonces tomó consigo a sus parientes, y fue tras él en el camino por siete días, y lo alcanzó en la región montañosa de Galaad. ²⁴Pero aquella noche Dios vino en sueños a Labán el arameo, y le dijo: “Ten cuidado; no sea que hables a Jacob de manera torpe.”

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob, quien había instalado su tienda en el monte. Y Labán también instaló sus tiendas en el monte Galaad.

Jacob y Labán se reconcilian

²⁶Entonces Labán dijo a Jacob:

—¿Qué has hecho? ¡Me has engañado el corazón al traer a mis hijas como cautivas de la espada! ²⁷¿Por qué has huido a escondidas, engañándome, sin avisarme? Yo te habría despedido con alegría y cantares, con tamborín y con arpa. ²⁸Ni siquiera me has dado la oportunidad de besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora, pues, has actuado locamente. ²⁹Yo tengo poder para haceros mal, pero el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: “Ten cuidado, no sea que hables a Jacob de manera torpe.” ³⁰Y ya que te ibas definitivamente porque tenías tanta nostalgia por la casa de tu padre, ¿por qué me has robado mis dioses?

³¹Jacob respondió a Labán y dijo:

—Yo tuve miedo, pensando que quizás me arrebatarías a tus hijas. ³²La persona en cuyo poder halles tus dioses, que muera. Reconoce en presencia de nuestros parientes lo que yo tenga que sea tuyo, y llévatelo.

Jacob no sabía que era Raquel quien los había robado. ³³Entró, pues, Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en las tiendas de las dos siervas, y no los halló.

Saliendo de la tienda de Lea fue a la tienda de Raquel. ³⁴Pero Raquel había tomado los ídolos, los había puesto en la montura de un camello y se había sentado encima de ellos.

Labán, pues, rebuscó toda la tienda y no los halló.

³⁵Entonces ella dijo a su padre:

—No se enoje mi señor porque no pueda levantarme delante de ti, pues estoy con la regla de las mujeres.

Buscó, pues, los ídolos, pero no los encontró. ³⁶Entonces Jacob se enojó y recriminó a Labán.

Respondió Jacob y le dijo a Labán:

—¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado para que me hayas perseguido con tanto ardor? ³⁷Ya que has rebuscado todas mis cosas, ¿qué has hallado de todas las cosas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y de los tuyos para que ellos juzguen entre nosotros dos. ³⁸Estos veinte años que he estado contigo nunca han abortado tus ovejas ni tus cabras; ni yo comí ningún carnero de tu rebaño. ³⁹Jamás te traje los restos del animal despedazado; yo pagaba el daño. Lo robado, tanto de día como de noche, tú lo reclamabas de mi mano. ⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada; hasta el sueño huía de mis ojos. ⁴¹Así he pasado veinte años en tu casa: Catorce años trabajé por tus dos hijas y seis por tu ganado; y tú has cambiado mi salario diez veces. ⁴²Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac no estuviera conmigo, de cierto me dejarías ir ahora sin nada. Pero Dios ha visto mi aflicción y el duro trabajo de mis manos; por eso te reprendió anoche.

⁴³Labán respondió y dijo a Jacob:

—Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos y las ovejas son mis ovejas. ¡Todo lo que tú ves es mío! ¿Qué puedo hacer hoy a estas hijas mías o a sus hijos que ellas han dado a luz? ⁴⁴Ven, pues, ahora, hagamos un pacto entre tú y yo, y sirva de testimonio entre tú y yo.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como memorial. ⁴⁶Y Jacob dijo a sus parientes:

—Recoged piedras.

Ellos tomaron piedras e hicieron un túmulo, y comieron allí junto al túmulo.

⁴⁷Labán lo llamó Yegar Sahadúta, y Jacob lo llamó Galed.

⁴⁸Y Labán dijo:

—Este túmulo es hoy testigo entre tú y yo.

Por eso llamó su nombre Galed ⁴⁹o Mizpa, pues dijo:

—Vigile YHVH entre tú y yo cuando nos apartemos el uno del otro. ⁵⁰Si tú maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque nadie esté con nosotros recuerda que Dios es testigo entre tú y yo.

⁵¹Además, Labán dijo a Jacob:

—Aquí está este túmulo, el memorial que he levantado entre tú y yo. ⁵²Testigo sea este túmulo, testigo sea este memorial, que ni yo pasaré de este túmulo hacia ti, ni tú pasarás de este túmulo y de este memorial hacia mí, para mal. ⁵³El Dios de Abraham, Dios de Nacor y Dios de sus padres juzgue entre nosotros.

Jacob juró por el Temor de Isaac, su padre. ⁵⁴Entonces Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus parientes a comer. Ellos comieron y pasaron aquella noche en el

monte. ⁵⁵Y levantándose muy de mañana, Labán besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. Luego partió Labán y regresó a su lugar.

Jacob teme el reencuentro con Esaú

32 Jacob continuó su camino y le salieron al encuentro unos ángeles de Dios. ²Y cuando los vio, dijo Jacob:

—¡Este es un campamento de Dios! —Y llamó el nombre de aquel lugar Majanáim—.

³Después Jacob envió mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, a la tierra de Seír, en los campos de Edom. ⁴Y les mandó diciendo:

—Así diréis a mi señor Esaú: “Así dice tu siervo Jacob: ‘He residido con Labán, con quien he permanecido hasta ahora. ⁵Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas. Y envío a decírselo a mi señor, para hallar gracia ante sus ojos.’ ”

⁶Los mensajeros volvieron a Jacob y dijeron:

—Fuimos a tu hermano Esaú. El también viene a recibirte acompañado de 400 hombres.

⁷Entonces Jacob tuvo mucho temor y se angustió. Luego dividió en dos campamentos la gente que tenía consigo, así como las ovejas, las vacas y los camellos, ⁸pues dijo: “Si Esaú viene contra un campamento y lo ataca, el otro campamento podrá escapar.”

⁹Luego dijo Jacob: “Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac, oh YHVH que me dijiste: ‘Vuelve a tu tierra y a tu parentela, y yo te prosperaré.’ ¹⁰Yo no soy digno de todas las misericordias y de toda la fidelidad con que has actuado para con tu siervo. Con sólo mi cayado pasé este Jordán, y ahora tengo dos campamentos. ¹¹Líbrame, por favor, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo. No sea que venga y me mate a la madre junto con los hijos. ¹²Tú has dicho: ‘Yo te prosperaré y haré que tu descendencia sea como la arena del mar, que por ser tan numerosa no se puede contar.’ ”

Jacob envía presentes a Esaú

¹³Jacob pasó allí aquella noche y tomó de lo que tenía a mano un presente para su hermano Esaú: ¹⁴200 cabras y 20 machos cabríos, 200 ovejas y 20 carneros, ¹⁵30 camellas que estaban dando de mamar y sus crías, 40 vacas y 10 toros, 20 asnas y 10 borriquillos.

¹⁶Entregó cada rebaño a sus siervos por separado, y les dijo:

—Id delante de mí, guardando cierta distancia entre rebaño y rebaño.

¹⁷Mandó al primero diciendo:

—Cuando Esaú mi hermano te encuentre y te pregunte diciendo: “¿De quién eres tú? ¿Y a dónde vas? ¿De quién es eso que llevas delante de ti?” ¹⁸le dirás: “De tu siervo Jacob. Es un presente que envía a mi señor Esaú. También él viene detrás de nosotros.”

¹⁹Mandó también al segundo, al tercero, y a todos los que iban detrás de los rebaños, diciendo:

—Así hablaréis a Esaú cuando lo encontréis. ²⁰También le diréis: “Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.”

Pues pensó: “Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, para que después pueda yo ver su cara; quizás él me acepte.”

²¹Jacob hizo pasar el presente delante de sí, y él se quedó a pasar aquella noche en el campamento. ²²Pero levantándose aquella noche tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y pasó el vado del Yaboc. ²³Los tomó y los hizo cruzar el río junto con todo lo que tenía.

Jacob y el ángel en Peniel

²⁴Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta que rayaba el alba. ²⁵Como vio que no podía con Jacob, le tocó en el encaje de la cadera, y el encaje de la cadera se le dislocó mientras luchaba con él. ²⁶Entonces le dijo:

—¡Déjame ir, porque ya raya el alba!

Y le respondió:

—No te dejaré, si no me bendices.

²⁷El le dijo:

—¿Cuál es tu nombre?

Y él respondió:

—Jacob.

²⁸El le dijo:

—No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has contendido con Dios y con los hombres, y has prevalecido.

²⁹Entonces Jacob le preguntó diciendo:

—Dime tu nombre.

Y él respondió:

—¿Por qué preguntas por mi nombre?

Y lo bendijo allí.

³⁰Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel, diciendo: “Porque vi a Dios cara a cara y salí con vida.”

³¹El Sol salió cuando él había partido de Peniel, y cojeaba de su cadera. ³²Por eso los hijos de Israel no comen hasta el día de hoy el tendón del muslo que está en el encaje de la cadera, porque tocó a Jacob en el encaje de la cadera, en el tendón del muslo.

Reencuentro de Jacob con Esaú

33 Alzando Jacob sus ojos miró y vio que Esaú venía con los 400 hombres. Entonces él repartió sus hijos entre Lea, Raquel y sus dos siervas. ²Puso a las siervas y a sus hijos delante, y al final a Raquel y a José. ³El mismo pasó delante de ellos y se postró en tierra siete veces hasta que se acercó a su hermano.

⁴Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, se echó sobre su cuello y le besó. Y lloraron. ⁵Alzó sus ojos, vio a las mujeres y a los niños y preguntó:

—¿Quiénes son éstos de ti?

Y él respondió:

—Son los hijos que en su gracia Dios ha dado a tu siervo.

⁶Entonces se acercaron las siervas y sus hijos, y se postraron. ⁷También se acercaron Lea y sus hijos, y se postraron. Finalmente se acercaron José y Raquel, y se postraron.

⁸Entonces Esaú le preguntó:

—¿Cuál es el propósito de todos estos grupos que he encontrado?

Y él respondió:

—Hallar gracia ante los ojos de mi señor.

⁹Esaú le dijo:

—Yo tengo suficiente, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰Y Jacob respondió:

—No, por favor. Si he hallado gracia ante tus ojos, toma mi presente de mis manos, pues el ver tu cara ha sido como si hubiera visto el rostro de Dios, y me has mostrado tu favor. ¹¹Acepta, pues, mi presente que te ha sido traído, pues Dios me ha favorecido, porque tengo de todo.

El insistió, y Esaú lo aceptó. ¹²Luego éste le dijo:

—¡Vamos! Partamos; yo te acompañaré.

¹³Jacob le dijo:

—Mi señor sabe que los niños son tiernos y que tengo a mi cuidado ovejas y vacas que están criando. Si se los fatiga, en un día morirá todo el rebaño. ¹⁴Por favor, pase mi señor delante de su siervo. Yo avanzaré como convenga, al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que alcance a mi señor en Seír.

¹⁵Esaú le dijo:

—Permite que deje contigo algunos de los hombres que están conmigo.

Y él dijo:

—¿Para qué esto? Sólo que halle yo gracia ante los ojos de mi señor.

¹⁶Aquel día regresó Esaú por su camino a Seír.

¹⁷Entonces Jacob se dirigió a Sukót y edificó allí una casa para sí. Hizo también cabañas para su ganado. Por eso se llamó el nombre de aquel lugar, Sukót.

Shjem y Dina

¹⁸Al volver de Padan-aram, Jacob llegó en paz a la ciudad de Shjem, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad. ¹⁹Y la parte del campo donde instaló su tienda compró de manos de los hijos de Jamor, padre de Shjem por la suma de cien quesitas. ²⁰Allí levantó un altar y llamó su nombre El-Elohéi-Israel.

34 Entonces Dina, la hija que Lea había dado a luz a Jacob, salió para ver a las jóvenes del lugar. ²Y la vio Shjem, el hijo de Jamor en heveo, príncipe de aquella tierra. El la tomó y se acostó con ella y la violó. ³Pero su alma se apegó a Dina hija de Jacob. Se enamoró de la joven y habló al corazón de ella. ⁴Y Shjem habló con Jamor su padre, diciendo:

—Tómame a esta joven por mujer.

⁵Cuando Jacob oyó que Shjem había deshonrado a Dina su hija, sus hijos estaban en el campo, con el ganado. Por ello Jacob calló hasta que ellos regresaran.

⁶Entonces Jamor, padre de Shjem, fue para hablar con Jacob.

⁷Cuando los hijos de Jacob lo supieron, regresaron del campo. Los hombres se indignaron y se enfurecieron mucho, porque él había cometido una vileza en Israel, acostándose con la hija de Jacob, cosa que no se debía haber hecho.

⁸Jamor habló con ellos y les dijo:

—Mi hijo Shjem se siente atraído por vuestra hija. Os ruego que se la deis por mujer. ⁹Por favor, emparentad con nosotros. Dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. ¹⁰Habitad con nosotros; la tierra está delante de vosotros. Habitad en ella, negociad, y estableceos en ella.

¹¹También Shjem dijo al padre y a los hermanos de ella:

—Halle yo gracia ante vuestros ojos y os daré lo que me pidáis. ¹²Aumentad a cuenta mía el precio matrimonial y muchos regalos. Yo os daré cuánto me pidáis, pero dadme la joven por mujer.

¹³Los hijos de Jacob respondieron a Shjem y a su padre Jamor hablando con engaño, porque Shjem había violado a Dina, la hermana de ellos.

¹⁴Les dijeron:

—No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque entre nosotros eso es una abominación. ¹⁵Sólo con esta condición accederemos: Que seáis como nosotros al circuncidarse todos vuestros varones. ¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas y tomaremos nosotros las vuestras. Habitaremos con vosotros y seremos un solo pueblo. ¹⁷Pero si no nos hacéis caso, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos.

¹⁸Sus palabras parecieron bien a Jamor y a su hijo Shjem. ¹⁹No tardó el joven en hacerlo, porque la hija de Jacob le había gustado. Además, él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Jamor y su hijo Shjem fueron a la puerta de la ciudad y hablaron a los hombres de la ciudad, diciendo:

²¹—Estos hombres son pacíficos para con nosotros. Que habiten ellos en la tierra y que negocien en ella, pues la tierra es amplia para ellos también. Nosotros tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos nuestras hijas. ²²Pero con esta condición accederán estos hombres para habitar con nosotros, de modo que seamos un solo pueblo: Que se circuncide todo varón de entre nosotros, así como ellos son circuncidados. ²³Sus rebaños, sus posesiones y todo su ganado, ¿no serán así nuestros? Sólo accedamos a su condición, y ellos habitarán con nosotros.

²⁴Todos los que salían por las puertas de la ciudad hicieron caso a Jamor y a su hijo Shjem. Circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por las puertas de la ciudad. ²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando ellos aún sentían dolor, dos de los hijos de Jacob, Shimón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, fueron a la ciudad que estaba desprevenida y mataron a todo varón. ²⁶También mataron a filo de espada a Jamor y a su hijo Shjem, y tomando a Dina de la casa de Shjem, se fueron. ²⁷Y los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad porque habían deshonorado a su hermana.

²⁸Tomaron sus ovejas, sus vacas, sus asnos, lo que había en la ciudad y lo que había en el campo. ²⁹Llevaron cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y saquearon todos sus bienes y todo lo que había en las casas.

³⁰Entonces Jacob dijo a Shimón y Leví:

—Me habéis arruinado, haciendo que yo apeste a los habitantes de esta tierra, a los cananeos y a los ferezeos. Teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí, me herirán y me destruirán a mí y a mi familia.

³¹Y ellos respondieron:

—¿Había de tratar a nuestra hermana como a una prostituta?

Jacob regresa a Betel

35 Entonces Dios dijo a Jacob: “Levántate, sube a Betel, y quédate allí. Haz allí un altar a Dios, que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que le acompañaban:

—Quitad los dioses extraños que hay entre vosotros. Purificaos y cambiad vuestros vestidos. ³Levantémonos y subamos a Betel; allí haré un altar a Dios que me respondió en el día de mi angustia y ha estado conmigo en el camino que he andado.

⁴Así entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían en su poder, y los aretes de sus orejas, y Jacob los escondió al pie de la encina que había junto a Shjem.

⁵Cuando partieron, el terror de Dios se apoderó de los habitantes de las ciudades de sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Jacob y toda la gente que le acompañaba llegaron a Luz, es decir, a Betel, en la tierra de Canaán, ⁷y allí edificó un altar. Llamó al lugar, El-Betel, porque allí se le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

⁸Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bajút.

Dios ratifica su Pacto a Jacob

⁹Dios se apareció otra vez a Jacob después de haber regresado de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰Le dijo Dios: “Tu nombre es Jacob, pero no se llamará más tu nombre Jacob. Tu nombre será Israel.” Y llamó su nombre Israel.

¹¹También le dijo Dios: “Yo soy El Shadai. Sé fecundo y multiplícate. De ti procederá una nación y un conjunto de naciones; reyes saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti; a tus descendientes después de ti les daré la tierra.”

¹³Dios subió de él, del lugar donde había hablado con él. ¹⁴Entonces Jacob erigió una piedra en el lugar donde Dios había hablado con él, una piedra memorial. Sobre ella derramó una libación y echó sobre ella aceite.

¹⁵Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había hablado con él.

Raquel muere al nacer Benjamín

¹⁶Partieron de Betel, y faltando aun cierta distancia para llegar a Efrata, Raquel dio a luz tras un parto muy difícil. ¹⁷Y aconteció que como había dificultad en su parto, le dijo la partera:

—No temas, porque también tendrás este hijo.

¹⁸Pero sucedió que al salirse el alma, porque murió, llamó el nombre de su hijo Benoni. Pero su padre lo llamó Benjamín.

¹⁹Así murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, es decir, Bet-léjem.

²⁰Jacob puso sobre su sepulcro una piedra memorial. Este es el memorial del sepulcro de Raquel hasta hoy.

Los hijos de Israel

²¹Israel partió e instaló su tienda más allá de Migdal-eder. ²²Y sucedió, mientras habitaba Israel en aquella tierra, que fue Reubén y se acostó con Biljah, concubina de su padre. Y lo llegó a saber Israel.

Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

²³Los hijos de Lea: Reuben, el primogénito de Jacob, Shimón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Biljah, sierva de Raquel: Dan y Naftalí.

²⁶Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Asher.

Estos fueron los hijos de Jacob que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Entonces Jacob fue a Isaac su padre, a Mamre, a Quiriat-arba, es decir, Jevrón, donde habían habitado Abraham e Isaac.

²⁸Fueron 180 los años de Isaac. ²⁹Isaac expiró y murió, y fue sepultado con su pueblo, anciano y lleno de años. Y sus hijos Jacob y Esaú lo sepultaron.

Los descendientes de Esaú

36 Estos son los descendientes de Esaú, el cual es Edom. ²Esaú tomó a sus esposas de entre las chicas de Canaán: A Ada hija de Elón el heteo, a Oholibama hija de Aná hija de Zibeón el heveo, ³y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebayot.

⁴De Esaú, Ada dio a luz a Elifaz; Basemat dio a luz a Reuel, ⁵y Oholibama dio a luz a Yeúsh, a Yaalam y a Qóraj. Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán.

⁶Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas, a todas las personas de su familia, sus rebaños, su ganado y todas sus posesiones que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a una tierra lejos de Jacob su hermano; ⁷porque los bienes de ellos eran muchos y no podían habitar juntos. Tampoco podía mantenerlos la tierra en que habitaban, a causa de sus ganados. ⁸Así habitó Esaú en la región montañosa de Seír. Esaú es Edom.

⁹Estos fueron los descendientes de Esaú, padre de los edomitas en la región montañosa de Seír. ¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel hijo de Basemat, mujer de Esaú.

¹¹Los hijos de Elifaz fueron: Teimán, Omar, Zefo, Gatam y Quenaz. ¹²Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec. Estos fueron los hijos de Ada, mujer de Esaú.

¹³Los hijos de Reuel fueron: Najat, Zéraj, Shama y Miza. Estos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

¹⁴Los hijos de Oholibama, mujer de Esaú e hija de Aná, hijo de Zibeón, que ella dio a luz a Esaú fueron: Yeúsh, Yaalam y Qóraj.

¹⁵Estos fueron los jefes de entre los hijos de Esaú:

Los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú fueron: Los jefes Temán, Omar, Zefo, Quenaz, ¹⁶Qóraj, Gatam y Amalec. Estos fueron los jefes de Elifaz en la tierra de Edom, los cuales fueron hijos de Ada.

¹⁷Estos fueron los hijos de Reuel hijo de Esaú: Los jefes Najat, Zéraj, Shama y Miza. Estos fueron los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom. Estos hijos le nacieron a Basemat, mujer de Esaú.

¹⁸Estos fueron los hijos de Oholibama, mujer de Esaú: Los jefes Jeús, Yaalam y Qóraj. Estos fueron los jefes que le nacieron a Oholibama, mujer de Esaú, hija de Aná.

¹⁹Estos fueron los hijos de Esaú, el cual es Edom; y éstos fueron sus jefes.

Los descendientes de Seír el horeo

²⁰Estos fueron los hijos de Seír el horeo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Shobal, Zibeón, Aná, ²¹Dishón, Ezer y Dishán. Estos fueron los jefes de los horeos, hijos de Seír, en la tierra de Edom.

²²Los hijos de Lotán fueron Jori y Hemam. Timna fue hermana de Lotán.

²³Los hijos de Shobal fueron: Alván, Manajat, Ebal, Shefo y Onam.

²⁴Los hijos de Zibeón fueron Ayías y Aná. Este Aná fue el que descubrió las aguas termales en el desierto cuando apacentaba los asnos de su padre Zibeón.

²⁵Los hijos de Aná fueron Dishón y Oholibama hija de Aná.

²⁶Los hijos de Dishón fueron: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷Los hijos de Ezer fueron: Bilján, Zaaván y Acán.

²⁸Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

²⁹Estos fueron los jefes de los horeos: Los jefes Lotán, Shobal, Zibeón, Aná, ³⁰Dishón, Ezer y Dishán. Ellos fueron los jefes de los horeos según sus jefaturas en la tierra de Seír.

La monarquía temprana en Edom

³¹Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que hubiese rey de los hijos de Israel:

³²Bela hijo de Beor reinó en Edom. El nombre de su ciudad fue Dinaba.

³³Murió Bela, y reinó en su lugar Yobab hijo de Zéraj, de Bosra.

³⁴Murió Yobab, y reinó en su lugar Jusham, de la tierra de los temanitas.

³⁵Murió Jusham, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab. El nombre de su ciudad fue Avit.

³⁶Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla, de Masreca.

³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Shaúl de Rejovót que está junto al río Eufrates.

³⁸Murió Shaúl, y reinó en su lugar Baal-janán hijo de Acbor.

³⁹Murió Baal-janán hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad fue Pau, y el nombre de su mujer fue Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

Jefes del clan de Esaú

⁴⁰Estos fueron los nombres de los jefes de Esaú, según sus familias, sus localidades y sus nombres: Los jefes Timna, Alva, Jetet, ⁴¹Oholibama, Ela, Pinón, ⁴²Quenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom, según las áreas de la tierra de su posesión. Este es Esaú, padre de los edomitas.

Los sueños de José

37 Jacob se estableció en la tierra donde había residido su padre, en la tierra de Canaán. ²Esta es la historia de la familia de Jacob:

José, siendo de 17 años, apacentaba las ovejas con sus hermanos. El joven estaba con los hijos de Biljah y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José informaba a su padre de la mala fama de ellos. ³Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica a rayas.

⁴Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, quienes llegaron a aborrecerle todavía más.

⁶Les dijo:

—Escuchad lo que he soñado: ⁷Estábamos atando gavillas en medio del campo. Y mi gavilla se levantaba y se mantenía erguida, mientras que vuestras gavillas la rodeaban y se inclinaban ante la mía.

⁸Sus hermanos le respondieron:

—¿Has de reinar tú sobre nosotros y nos has de dominar?

Y le aborrecieron todavía más a causa de sus sueños y de sus palabras.

⁹Entonces tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos diciendo:

—He tenido otro sueño: Que el Sol, la Luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

¹⁰El contó este sueño a su padre y a sus hermanos, pero su padre le reprendió diciendo:

—¿Qué sueño es éste que has tenido? ¿Hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos a tierra ante ti?

¹¹Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardaba el asunto.

Sus hermanos planean matar a José

¹²Sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre en Shjem. ¹³E Israel dijo a José:

—¿Acaso tus hermanos no apacientan las ovejas en Shjem? Ven, te enviaré a ellos. Y él le respondió:

—Aquí me tienes.

¹⁴El le dijo:

—Anda y mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta.

Lo envió desde el valle de Jevrón, y él llegó a Shjem.

¹⁵Andando él extraviado por el campo, un hombre lo encontró. Y aquel hombre le preguntó diciendo:

—¿Qué buscas?

¹⁶Y él respondió:

—Busco a mis hermanos. Dime, por favor, dónde están apacentando.

¹⁷Aquel hombre le respondió:

—Ya se han ido de aquí. Yo les oí decir: “Vámonos a Dotán.”

Entonces José fue tras sus hermanos y les encontró en Dotán. ¹⁸Cuando ellos lo vieron desde lejos, antes de que se acercase tramaron contra él para matarle.

¹⁹Se dijeron el uno al otro:

—Ahí viene el de los sueños. ²⁰Ahora, pues, venid; matémoslo y echémoslo en una cisterna. Después diremos: “Alguna mala fiera lo devoró.” ¡Veamos en qué van a parar sus sueños!

²¹Cuando Reubén oyó esto, lo libró de sus manos diciendo:

—No le quitemos la vida. . .

²²Reubén añadió:

—No derramáis sangre. Echadlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no pongáis la mano sobre él.

Era para librarlo de sus manos a fin de hacerlo volver a su padre.

José es vendido y llevado a Egipto

²³Sucedió que cuando José llegó hasta sus hermanos, ellos despojaron a José de su túnica, la túnica a rayas que llevaba puesta. ²⁴Lo tomaron y lo echaron en la cisterna. Pero la cisterna estaba vacía, sin agua. ²⁵Después se sentaron a comer, y alzando los ojos miraron, y vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad con sus camellos cargados de perfumes, bálsamo y mirra para llevarlos a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos:

—¿Qué provecho hay en matar a nuestro hermano y encubrir su sangre? ²⁷Venid, vendámoslo a los ismaelitas. No pongamos nuestra mano sobre él porque es nuestro hermano, nuestra carne.

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él. ²⁸Y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José subiéndolo de la cisterna, y lo vendieron a los ismaelitas por 20 piezas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Ocultan a su padre lo ocurrido con José

²⁹Cuando Reubén volvió a la cisterna y no halló a José allí, rasgó sus vestiduras.
³⁰Volvió a sus hermanos y les dijo:

—¡El niño ha desaparecido! Y yo, ¿a dónde iré?

³¹Entonces ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito del rebaño y empaparon la túnica en la sangre. ³²Después enviaron la túnica a rayas, la trajeron a su padre y dijeron:

—Esto hemos encontrado. Reconoce, pues, si es o no es la túnica de tu hijo.

³³El la reconoció y exclamó:

—¡Es la túnica de mi hijo! ¡Alguna mala fiera lo ha devorado! ¡Ciertamente, José ha sido despedazado!

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, cubrió sus espaldas con tela de costal y guardó duelo por su hijo muchos días. ³⁵Todos sus hijos y todas sus hijas fueron para consolarle, pero él rehusó ser consolado. Y decía:

—¡Enlutado descenderé hasta mi hijo, al Sheol!

Y su padre lo lloraba.

³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, funcionario del faraón, capitán de la guardia.

Judá y Tamar

38 Aconteció en aquel tiempo que Judá dejó a sus hermanos y se dirigió a residir con un hombre de Adulam que se llamaba Jira. ²Judá vio allí a la hija de un hombre cananeo llamado Shúa, y la tomó y se unió a ella. ³Ella concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Er. ⁴Ella concibió otra vez y dio a luz otro hijo, y ella llamó su nombre Onán. ⁵Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, y ella llamó su nombre Shela. El estaba en Queziv cuando ella lo dio a luz.

⁶Judá tomó una mujer para Er, su primogénito. Esta se llamaba Tamar. ⁷Pero Er, el primogénito de Judá era malo ante los ojos de YHVH, y YHVH le quitó la vida. ⁸Entonces Judá le dijo a Onán:

—Unete a la mujer de tu hermano; cumple así con ella tu deber de cuñado, y levanta descendencia a tu hermano.

⁹Pero sabiendo Onán que el hijo que le nacería no sería considerado suyo, cada vez que se unía a la mujer de su hermano, vertía en tierra para no darle un hijo a su hermano.

¹⁰Pero lo que hacía era malo ante los ojos de YHVH, y también a él le quitó la vida.

¹¹Entonces habló Judá a Tamar su nuera diciendo:

—Permanece viuda en la casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Shela —porque pensaba: “No sea que muera él también como sus hermanos”—.

Tamar se fue y permaneció en la casa de su padre.

¹²Pasados muchos años murió Bat-shúa, la mujer de Judá. Y cuando Judá se había consolado, subió a Timnat, a los trasquiladores de sus ovejas, él y su amigo Jira el adulamita. ¹³Y le avisaron a Tamar diciendo: “Tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.”

¹⁴Entonces ella se quitó su vestido de viuda, se cubrió con un velo, se envolvió con un manto y se sentó a la entrada de Eináim, que está junto al camino de Timnat, porque veía que Shela había crecido, pero que ella no le había sido dada por mujer. ¹⁵Entonces la vio Judá y pensó que era una prostituta, porque había cubierto su cara. ¹⁶Y se apartó del camino hacia ella y le dijo:

—Deja que me allegue a ti —pues no sabía que ella era su nuera—.

Y ella dijo:

—¿Qué me darás si te allegas a mí?

¹⁷El respondió:

—Yo te enviaré un cabrito del rebaño.

Ella le dijo:

—Tienes que darme una prenda hasta que me lo envíes.

¹⁸Y él le dijo:

—¿Qué prenda te daré?

Ella le respondió:

—Tu anillo, tu cordón y el bastón que llevas a la mano.

El se los dio y se allegó a ella, y ella concibió de él.

¹⁹Luego ella se levantó y se fue. Después se quitó el velo que tenía sobre sí y de nuevo se vistió con su vestido de viudez.

²⁰Judá envió el cabrito del rebaño por medio de su amigo el adulamita, para que recuperase la prenda de mano de la mujer, pero él no la halló. ²¹Entonces preguntó a los hombres de aquel lugar diciendo:

—¿Dónde está la prostituta de Eináim, junto al camino?

Ellos le dijeron:

—Aquí no hay ninguna prostituta.

²²El se volvió a Judá y dijo:

—No la he hallado. También los hombres del lugar dijeron: “Aquí no hay ninguna prostituta.”

²³Y Judá dijo:

—¡Que se quede con su prenda! No seamos objeto de burla. Yo le he enviado este cabrito, pero tú no la has hallado.

²⁴Aconteció que después de unos tres meses le informaron a Judá diciendo:

—Tu nuera Tamar ha cometido adulterio y está encinta a consecuencia del adulterio.

Y Judá dijo:

—¡Sacadla, y que sea quemada!

²⁵Cuando era sacada, ella mandó decir a su suegro: “Del hombre a quien pertenecen estas cosas estoy encinta.” Y añadió: “Mira, pues, de quién son estas cosas: El anillo, el cordón y el bastón.”

²⁶Entonces Judá los reconoció y dijo:

—Más justa es ella que yo, porque no se la he dado a mi hijo Shela.

Y no volvió a tener relaciones con ella.

²⁷Aconteció que al tiempo de dar a luz había mellizos en el vientre de Tamar. ²⁸Y cuando ella daba a luz sucedió que uno de ellos sacó la mano. La partera la tomó y ató a su mano un hilo rojo diciendo:

—¡Este salió primero!

²⁹Pero sucedió que cuando él volvió a meter la mano, salió su hermano. Y ella exclamó:

—¡Cómo te abriste brecha!

Y llamó su nombre Pérez.

³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo rojo, y llamó su nombre Zéraj.

José como administrador de Potifar

39 Llevado José a Egipto, Potifar, un hombre egipcio, funcionario del faraón y capitán de la guardia, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Pero YHVH estuvo con José, y el hombre tuvo éxito. El estaba en la casa de su señor, el egipcio, ³quien vio que YHVH estaba con él, y que todo lo que hacía, YHVH lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia ante los ojos de Potifar y le servía.

Potifar le puso a cargo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y sucedió que desde que le puso a cargo de su casa y de todo lo que tenía, YHVH bendijo la casa del egipcio por causa de José. Y la bendición de YHVH estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. ⁶El dejó todo lo que tenía en manos de José, y teniéndole a él no se preocupaba de nada, excepto del pan que comía.

La mujer de Potifar calumnia a José

José era de bella presencia y de hermoso semblante. ⁷Y sucedió después de estas cosas, que la mujer de su señor puso sus ojos en José y le dijo:

—Acuéstate conmigo.

⁸El rehusó y dijo a la mujer de su señor:

—Mira que mi señor, teniéndome a mí no se preocupa de nada de cuanto hay en la casa. Ha puesto en mis manos todo cuanto tiene. ⁹No hay otro superior a mí en esta casa; y ninguna cosa se ha reservado sino a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo esta gran maldad y pecaría contra Dios?

¹⁰Sucedió que ella insistía a José día tras día, pero él no le hacía caso para acostarse con ella, ni para estar con ella. ¹¹Y sucedió que él entró un día en la casa para hacer su trabajo, y ninguno de los hombres de la casa estaba allí en casa. ¹²Entonces ella le agarró por su manto, diciendo:

—Acuéstate conmigo.

Pero él dejó su manto en las manos de ella, se escapó y salió afuera.

¹³Y aconteció que al ver ella que el manto había quedado en sus manos y que él había escapado afuera, ¹⁴llamó a los de su casa y les habló diciendo:

—¡Mirad, nos han traído un hebreo para que se burle de nosotros! Vino a mí para acostarse conmigo, pero yo grité a gran voz. ¹⁵Y él, viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó a mi lado su manto, se escapó y salió afuera.

¹⁶Ella puso junto a sí el manto de José hasta que su señor volvió a casa. ¹⁷Entonces ella le repitió a él las mismas palabras diciendo:

—El esclavo hebreo que nos trajiste vino a mí para burlarse de mí. ¹⁸Pero cuando yo alcé la voz y grité, él dejó su manto a mi lado y escapó afuera.

José es metido en la cárcel

¹⁹Sucedió que cuando su señor oyó las palabras que le hablaba su mujer, diciendo: “Así me ha tratado tu esclavo”, se encendió su furor. ²⁰Tomó su señor a José y lo metió en la cárcel, en el lugar donde estaban los presos del rey, y José se quedó allí en la cárcel.

²¹Pero YHVV estaba con José; le extendió su misericordia y le dio gracia ante los ojos del encargado de la cárcel. ²²El encargado de la cárcel entregó en manos de José a todos los presos que había en la cárcel; y todo lo que hacían allí, José lo dirigía. ²³El encargado de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que estaba en sus manos, porque YHVV estaba con él. Lo que él hacía, YHVV lo prosperaba,

José interpreta sueños en la cárcel

40 Aconteció después de estas cosas que el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor el rey de Egipto. ²El faraón se enfureció contra sus dos funcionarios, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, ³y los puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴El capitán de la guardia se los encargó a José, y éste les servía.

Estuvieron algunos días bajo custodia. ⁵Y en una misma noche ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto que estaban presos en la cárcel, tuvieron un sueño; cada uno su propio sueño, y cada sueño con su propia interpretación.

⁶Por la mañana José vino a ellos y los vio, y miró que ellos estaban tristes.

⁷Preguntó a los funcionarios del faraón que estaban con él bajo custodia en la casa de su señor, diciendo:

—¿Por qué están tristes vuestras caras hoy?

⁸Ellos le dijeron:

—Hemos tenido un sueño, y no hay quién nos lo interprete.

Entonces José les dijo:

—¿Acaso no son de Dios las interpretaciones? Por favor, contádmelos a mí.

⁹Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño a José diciendo:

—En mi sueño veía delante de mí una vid. ¹⁰En la vid había tres ramas. Parecía que ella brotaba, florecía y sus racimos de uvas maduraban. ¹¹La copa del faraón estaba en mi mano, y yo tomaba las uvas, las exprimía en la copa del faraón y ponía la copa en la mano del faraón.

¹²Y José le respondió:

—Esta es su interpretación: Las tres ramas son tres días. ¹³Dentro de tres días el faraón te hará levantar cabeza y te restituirá a tu puesto. Volverás a poner la copa en la mano del faraón como solías hacerlo anteriormente, cuando eras su copero. ¹⁴Pero cuando te vaya bien, acuérdate tú de mí. Por favor, actúa con misericordia conmigo. Haz mención de mí al faraón y hazme sacar de esta casa. ¹⁵Porque yo fui secuestrado de la tierra de los hebreos, y nada he hecho aquí para que me pusieran en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que la interpretación había sido favorable, dijo a José:

—También yo soñaba que había tres cestas de pan blanco sobre mi cabeza. ¹⁷En la cesta superior había toda clase de manjares de pastelería para el faraón, pero las aves se las comían de la cesta que estaba sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces José respondió:

—Esta es su interpretación: Las tres cestas son tres días. ¹⁹Dentro de tres días el faraón levantará tu cabeza de encima de ti. Te hará colgar en la horca, y las aves comerán tus carnes.

²⁰Y sucedió que al tercer día fue el cumpleaños del faraón, y él dio un banquete a todos sus servidores. Entonces levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus servidores. ²¹Al jefe de los coperos lo restituyó en su cargo de copero, y éste volvió a poner la copa en la mano del faraón. ²²Pero hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como José les había interpretado. ²³Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

José interpreta los sueños del faraón

41 Aconteció después de dos años completos que el faraón tuvo un sueño: El estaba de pie junto al Nilo. ²Y del Nilo subían siete vacas de hermoso aspecto y gordas de carne, y pacían entre los juncos. ³Pero otras siete vacas salían del Nilo detrás de ellas, de mal aspecto y flacas de carne. Estas se pusieron junto a las otras vacas a la orilla del Nilo. ⁴Entonces las vacas de mal aspecto y flacas de carne devoraron a las siete vacas de hermoso aspecto y gordas. Y el faraón se despertó.

⁵Se durmió de nuevo y soñó por segunda vez: Siete espigas subieron de un solo tallo, gruesas y hermosas. ⁶Pero detrás de ellas brotaron otras siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente. ⁷Entonces las espigas delgadas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. El faraón se despertó, y vio que había sido un sueño.

⁸Sucedió que por la mañana su espíritu estaba perturbado, por lo que mandó llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios. El faraón les contó sus sueños, pero no había quién se los interpretase al faraón. ⁹Entonces el jefe de los coperos habló al faraón diciendo:

—Ahora haré mención de una falta mía. ¹⁰El faraón se enojó contra sus siervos y me echó en la cárcel de la casa del capitán de la guardia, junto con el jefe de los panaderos. ¹¹En una misma noche él y yo tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propia interpretación. ¹²Y estaba allí con nosotros un joven hebreo, esclavo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él interpretó nuestros sueños; a cada uno le interpretó su propio sueño. ¹³Y aconteció que tal como él nos lo interpretó, así sucedió: A mí me restableció en mi puesto y al otro lo hizo colgar.

¹⁴Entonces el faraón mandó llamar a José, y le hicieron salir apresuradamente de la cárcel. Se afeitó, se cambió de ropa y vino al faraón.

¹⁵Entonces el faraón le dijo a José:

—He tenido un sueño y no hay quien me lo interprete. Pero he oído hablar de ti, que escuchas sueños y los interpretas.

¹⁶José respondió al faraón diciendo:

—No está en mí. Dios responderá para el bienestar del faraón.

¹⁷Entonces el faraón dijo a José:

—En mi sueño yo estaba de pie a la orilla del Nilo. ¹⁸Y del Nilo subían siete vacas gordas de carne y de hermoso aspecto, y pacían entre los juncos. ¹⁹Pero otras siete vacas subían detrás de ellas, delgadas, de muy feo aspecto y flacas de carne. Jamás he visto otras tan feas como aquellas en toda la tierra de Egipto. ²⁰Entonces las vacas flacas y feas devoraron a las siete primeras vacas gordas. ²¹Estas entraron en su interior, pero no parecía que hubieran entrado en ellas porque su aspecto seguía siendo tan malo como al comienzo. Y me desperté. ²²Vi también en mi sueño siete espigas que subieron de un solo tallo, llenas y hermosas. ²³Pero detrás de ellas brotaron otras siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente. ²⁴Entonces las espigas delgadas devoraron a las siete espigas hermosas. Se lo he contado a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces José respondió al faraón:

—El sueño del faraón es uno solo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer: ²⁶Las siete vacas hermosas son siete años; y las siete espigas hermosas también son siete años. Se trata de un mismo sueño. ²⁷Las siete vacas flacas y feas que salían detrás de las primeras son siete años, y las siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente son siete años de hambre. ²⁸Como dije al faraón, Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. ²⁹Mirad que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰Pero después de ellos vendrán siete años de hambre. Toda la abundancia anterior será olvidada en la tierra de Egipto. El hambre consumirá la tierra, ³¹y aquella abundancia pasará desapercibida en la tierra debido al hambre que vendrá después, porque será muy grave. ³²El hecho de que el sueño del faraón haya sucedido dos veces significa que la cosa está firmemente decidida de parte de Dios, y que Dios se apresura a ejecutarla.

³³»Por tanto, provéase el faraón de un hombre inteligente y sabio, y póngalo a cargo de la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto el faraón: Ponga funcionarios a cargo del país que recauden la quinta parte del producto de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. ³⁵Que ellos acumulen todos los alimentos de estos años buenos que vienen; que almacenen el trigo bajo la supervisión del faraón, y que lo guarden en las ciudades para sustento. ³⁶Sean guardados los alimentos como reserva para el país, para los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto. Así el país no será arruinado por el hambre.

José es hecho señor de todo Egipto

³⁷El plan le pareció bien al faraón y a todos sus servidores. ³⁸Entonces el faraón dijo a sus servidores:

—¿Podremos hallar otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

³⁹El faraón dijo a José:

—Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan inteligente y sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo será gobernado bajo tus órdenes. Sólo en el trono seré yo superior a ti.

⁴¹El faraón dijo además a José:

—Mira, yo te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴²Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Le vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. ⁴³Luego lo hizo subir

en su segundo carro, y proclamaban delante de él: “¡Arrodillaos!” Así lo puso a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Y el faraón le dijo a José:

—Yo soy el faraón, y sin tu autorización ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵El faraón llamó a José, Zefenat Panéaj, y le dio por mujer a Osnat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y José salió a recorrer toda la tierra de Egipto.

⁴⁶José tenía 30 años cuando empezó a servir al faraón, rey de Egipto.

Saliendo José de la presencia del faraón recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷La tierra produjo a montones en aquellos siete años de abundancia. ⁴⁸El juntó todas las provisiones de aquellos siete años en la tierra de Egipto y almacenó los alimentos en las ciudades, llevando a cada ciudad las provisiones de los campos cercanos. ⁴⁹José acumuló trigo como la arena del mar, tanto que dejó de calcularlo, porque era incalculable.

⁵⁰Antes del primer año de hambre le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Osnat hija de Potifera, sacerdote de On. ⁵¹José llamó el nombre del primogénito, Manasés, porque dijo: “Dios me ha hecho olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre.”

⁵²Al segundo lo llamó Efraim, porque dijo: “Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción.”

Comienzo de los años de hambre

⁵³Se terminaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, ⁵⁴y comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como José había anunciado. Había hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había qué comer. ⁵⁵Pero cuando el hambre se sentía en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamaba al faraón por alimentos. Entonces el faraón dijo a todos los egipcios: “Id a José y haced lo que él os diga.”

⁵⁶El hambre se extendió a todos los rincones del país. Entonces José abrió todos los depósitos de grano y vendía provisiones a los egipcios, porque el hambre se había intensificado en la tierra de Egipto. ⁵⁷También de todos los países venían a Egipto para comprar provisiones a José, porque el hambre se había intensificado en toda la tierra.

Los hijos de Jacob acuden a Egipto

42 Viendo Jacob que había provisiones en Egipto, dijo a sus hijos:

—¿Por qué os estáis mirando unos a otros?

²Y añadió:

—Mirad, he oído que en Egipto hay provisiones. Descended allá y comprad para vosotros de allí, para que vivamos y no muramos.

³Diez de los hermanos de José descendieron a comprar trigo en Egipto. ⁴Pero Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, el hermano de José, porque dijo:

—No suceda que le acontezca alguna desgracia.

⁵Fueron, pues, los hijos de Israel entre los que iban a comprar provisiones, porque había hambre en la tierra de Canaán. ⁶Y José era el gobernador del país, el que vendía provisiones a todos los pueblos de la tierra.

Entonces llegaron los hermanos de José y se postraron ante él con el rostro a tierra. ⁷Y al ver José a sus hermanos los reconoció, pero simuló serles extraño y les habló con dureza.

Luego les preguntó:

—¿De dónde habéis venido?

Ellos le respondieron:

—De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

⁸José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron a él. ⁹Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo:

—¡Sois espías! Para ver los lugares desprotegidos del país habéis venido.

¹⁰Ellos le respondieron:

—No, señor nuestro. Tus siervos hemos venido para comprar alimentos. ¹¹Todos nosotros somos hijos de un mismo hombre. Somos hombres honestos; tus siervos no somos espías.

¹²El les dijo:

—No, sino que para ver los lugares desprotegidos del país habéis venido.

¹³Ellos respondieron:

—Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo hombre de la tierra de Canaán, pero el menor se ha quedado ahora con nuestro padre, y el otro ya no está con nosotros.

¹⁴José les dijo:

—Eso es lo que he dicho al afirmar que sois espías. ¹⁵En esto seréis probados: ¡Vive el faraón que no saldréis de aquí sino cuando venga aquí vuestro hermano menor! ¹⁶Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos. Así se comprobarán vuestras palabras, si la verdad está en vosotros. Y si no, ¡vive el faraón, que sois espías!

¹⁷Los puso en la cárcel por tres días, ¹⁸y al tercer día José les dijo:

—Haced esto y viviréis. Yo temo a Dios. ¹⁹Si sois hombres honestos, quede preso en vuestra celda uno de vuestros hermanos. El resto id, llevad las provisiones para saciar el hambre de vuestras casas. ²⁰Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor. Así serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis.

Ellos hicieron así. ²¹Y se decían el uno al otro:

—Verdaderamente somos culpables con respecto a nuestro hermano, pues a pesar de ver la angustia de su alma cuando nos pedía compasión, no le escuchamos. Por eso ha venido sobre nosotros esta desgracia.

²²Entonces Reubén les respondió diciendo:

—¿No os hablé yo diciendo: “No pequéis contra el muchacho”, y no me escuchasteis. Mirad, también su sangre nos es reclamada.

²³Ellos no sabían que José les entendía, porque él hablaba con ellos por medio de un intérprete. ²⁴Y apartándose de ellos, lloró.

Después volvió a ellos y les habló. Y tomando de entre ellos a Shimón, lo tomó preso a la vista de ellos.

²⁵Después José ordenó que llenaran sus costales de trigo y que a cada uno le devolviesen su dinero, colocándolo dentro de su costal. También ordenó que les diesen comida para el camino. Y así se hizo con ellos.

Benjamín es llevado ante José

²⁶Ellos pusieron sus provisiones sobre sus asnos y se fueron de allí. ²⁷Pero al abrir uno de ellos su costal en la posada para dar comida a su asno, vio su dinero en la boca de su costal, ²⁸y dijo a sus hermanos:

—¡Mi dinero me ha sido devuelto! ¡Mirad, está en mi costal!

Se les sobresaltó el corazón y temblando se dijeron unos a otros:

—¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Habiendo llegado a Jacob su padre en la tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰—Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló con dureza y nos tomó por espías del país. ³¹Nosotros le dijimos: “Somos hombres honestos; no somos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos de un mismo padre; uno ya no está con nosotros, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.” ³³Y aquel hombre, el señor de toda la tierra, nos dijo: “En esto conoceré si sois hombres honestos: Dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad provisiones para saciar el hambre de vuestras familias e id. ³⁴Pero traedme a vuestro hermano, el menor, para que yo sepa que no sois espías sino hombres honestos. Entonces os devolveré a vuestro hermano, y podréis negociar en el país.”

³⁵Y aconteció que al vaciar ellos sus costales, vieron que en el costal de cada uno estaba su bolsa de dinero.

Al ver ellos y su padre las bolsas de dinero, tuvieron temor. ³⁶Entonces Jacob su padre les dijo:

—Vosotros me estáis privando de mis hijos: José ya no está con nosotros, ni Simeón tampoco. Y ahora os llevaréis a Benjamín. ¡Contra mí son todas estas cosas!

³⁷Reubén habló a su padre diciendo:

—Haz morir a mis dos hijos si no te lo traigo de vuelta. Entrégalo en mi mano, que yo te lo traeré de vuelta.

³⁸Y él dijo:

—No irá mi hijo con vosotros; pues su hermano está muerto, y sólo éste me ha quedado. Si le aconteciera alguna desgracia en el camino por donde vais, haríais descender mis canas con dolor al Sheol.

43 El hambre era grande en la tierra. ²Y aconteció que cuando acabaron de consumir las provisiones que habían traído de Egipto, les dijo su padre:

—Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.

³Y Judá le respondió diciendo:

—Aquel hombre nos advirtió enfáticamente diciendo: “No veréis mi cara a no ser que vuestro hermano esté con vosotros.” ⁴Si dejas ir a nuestro hermano con nosotros, iremos y te compraremos alimentos. ⁵Pero si no lo dejas ir, no iremos, porque aquel hombre nos dijo: “No veréis mi cara si no traéis a vuestro hermano con vosotros.”

⁶Y dijo Israel:

—¿Por qué me habéis hecho tanto mal declarándole a aquel hombre que teníais otro hermano?

⁷Ellos respondieron:

—Aquel hombre nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: “¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano?” Nosotros respondimos

conforme a estas preguntas. ¿Cómo podíamos saber que nos iba a decir: “Haced venir a vuestro hermano”?

⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre:

—Deja ir al muchacho conmigo. Así nos levantaremos e iremos para que vivamos y no muramos nosotros, tú y nuestros niños pequeños. ⁹Yo saldré como fiador. A mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable para siempre. ¹⁰Si no nos hubiéramos detenido, ahora ya habríamos vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió:

—Si tiene que ser así, haced esto: Tomad de lo mejor del país en vuestros equipajes y llevadlo a aquel hombre como un presente: Un poco de bálsamo, algo de miel, perfumes, mirra, nueces y almendras. ¹²Tomad en vuestras manos el doble del dinero, y devolved personalmente el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros costales; quizás fue un error. ¹³Tomad también a vuestro hermano. Levantaos y volved a aquel hombre. ¹⁴¡Que El Shadai os conceda hallar misericordia delante de aquel hombre, y libere a vuestro otro hermano y a Benjamín! Y si yo he de ser privado de mis hijos, que lo sea.

¹⁵Entonces los hombres tomaron el presente. Tomaron también en su mano el doble del dinero, y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron ante José.

Los hijos de Jacob en casa de José

¹⁶Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al administrador de su casa:

—Lleva a estos hombres a casa. Mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷El hombre hizo como dijo José y llevó a los hombres a la casa de José. ¹⁸Los hombres tuvieron temor cuando fueron llevados a la casa de José, y decían:

—Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para buscar ocasión contra nosotros; para caer sobre nosotros y tomarnos como esclavos, junto con nuestros asnos.

¹⁹Entonces se acercaron al administrador de la casa de José y le hablaron a la entrada de la casa, ²⁰diciendo:

—¡Oh, señor mío! Nosotros en verdad vinimos la primera vez para comprar alimentos. ²¹Y aconteció que cuando llegamos a la posada, abrimos nuestros costales, y vimos que el dinero de cada uno estaba en la boca de nuestro costal: Nuestro dinero en su justo valor. Lo hemos traído de vuelta con nosotros. ²²También hemos traído con nosotros más dinero para comprar alimentos. Nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales.

²³El respondió:

—Paz a vosotros; no temáis. Vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, os puso el tesoro en vuestros costales, puesto que vuestro dinero llegó a mi poder.

Luego les sacó a Shimón. ²⁴Así que el hombre llevó a los hombres a la casa de José. Les dio agua, y ellos se lavaron los pies. Luego dio forraje a sus asnos. ²⁵Por su parte, ellos prepararon el presente mientras José venía al mediodía, porque habían oído que habían de comer allí.

²⁶Cuando José llegó a casa, ellos le llevaron el presente que habían traído en su mano a la casa y se postraron a tierra ante él. ²⁷El les preguntó cómo estaban, y les dijo:

—Vuestro padre, el anciano que mencionasteis, ¿está bien? ¿vive todavía?

²⁸Ellos respondieron:

—Tu siervo, nuestro padre, está bien. El vive todavía.

Ellos se inclinaron ante él y se postraron. ²⁹Y alzando sus ojos, él vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre. Y les preguntó:

—¿Es éste vuestro hermano menor de quien me habíais hablado?

Y añadió:

—Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰Entonces José se dio prisa, porque se conmovió profundamente a causa de su hermano y estuvo a punto de llorar.

Entró en su habitación y lloró allí. ³¹Luego se lavó la cara, salió afuera, y conteniéndose dijo:

—Servid la comida.

³²A José le sirvieron aparte. Y sirvieron por separado a ellos y a los egipcios que habían de comer allí, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque esto a los egipcios les es una abominación.

³³Se sentaron en su presencia de esta manera: El primogénito de acuerdo con su primogenitura hasta el más joven de acuerdo con su juventud. Y los hombres se miraban atónitos unos a otros.

³⁴El tomó porciones de delante de sí para ellos, e hizo que la porción de Benjamín fuese cinco veces mayor que la de los demás. También bebieron y se alegraron con él.

José simula tomar preso a Benjamín

44 Después ordenó José al administrador de su casa diciendo:

—Llena de alimentos los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar. Pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. ²Pon también mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, junto con el dinero de su trigo.

El hizo como le dijo José. ³Cuando rayó el alba fueron despedidos los hombres con sus asnos.

⁴Cuando ellos habían salido de la ciudad, y antes que se alejaran mucho, José dijo al que estaba a cargo de su casa:

—Levántate y sigue a esos hombres. Y cuando los alcances, diles: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ⁵¿No es esta la copa que mi señor usa para beber y por la que suele adivinar? Habéis actuado mal al hacer esto.”

⁶Cuando él los alcanzó, les repitió estas palabras; ⁷y ellos le respondieron:

—¿Por qué dice mi señor tales cosas? ¡Tus siervos jamás harían tal cosa! ⁸Si el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán, ¿cómo, pues, íbamos a robar plata u oro de la casa de tu señor? ⁹Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada la copa, que muera; y nosotros seremos esclavos de mi señor.

¹⁰El dijo:

—Sea también ahora conforme a lo que decís: Aquel en cuyo poder se halle será mi esclavo. Los demás quedaréis limpios.

¹¹Entonces ellos se apresuraron a bajar a tierra cada uno su costal, y cada uno abrió su costal. ¹²El buscó, comenzando por el del mayor y terminando por el del menor, y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³Ellos rasgaron sus vestiduras, y después de cargar cada uno su asno, volvieron a la ciudad.

¹⁴Judá vino con sus hermanos a la casa de José, quien aún estaba allí, y se postraron a tierra ante él. ¹⁵Y José les dijo:

—¿Qué es esto que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo ciertamente sabe adivinar?

¹⁶Entonces dijo Judá:

—¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿Con qué nos justificaremos? Dios ha descubierto la culpa de tus siervos. Aquí estamos como esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

¹⁷El respondió:

—¡Nunca haga yo tal cosa! Aquel en cuyo poder fue hallada la copa será mi esclavo. Los demás volved en paz a vuestro padre.

Judá sale como fiador por Benjamín

¹⁸Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

—¡Ay, señor mío! Permite que hable tu siervo una palabra a oídos de mi señor. No se encienda tu ira contra tu siervo, puesto que tú eres como el mismo faraón. ¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos diciendo: “¿Tenéis padre o hermano?” ²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: “Tenemos un padre anciano y un muchacho pequeño que le nació en su vejez. Un hermano suyo murió. Sólo él ha quedado de su madre, y su padre lo ama.” ²¹Tú dijiste a tus siervos: “Traédmelo para que lo vea.” ²²Y nosotros dijimos a mi señor: “El muchacho no puede dejar a su padre porque si le deja, su padre morirá.” ²³Y dijiste a tus siervos: “Si vuestro hermano menor no viene con nosotros, no veréis más mi cara.”

²⁴»Aconteció, pues, que cuando fuimos a tu siervo, mi padre, le referimos las palabras de mi señor. ²⁵Y nuestro padre dijo: “Volved a comprarnos un poco más de alimentos.” ²⁶Nosotros respondimos: “No podemos ir, a menos que nuestro hermano menor vaya con nosotros. Porque no podemos ver la cara de aquel hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros.” ²⁷Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: “Vosotros sabéis que mi mujer me dio dos hijos, ²⁸y que uno de ellos partió de mi presencia y pienso que de cierto fue despedazado, pues hasta ahora no lo he vuelto a ver. ²⁹Si tomáis también a éste de mi presencia y le acontece alguna desgracia, haréis descender mis canas con aflicción al Sheol.”

³⁰»Ahora, pues, cuando llegue yo a tu siervo, mi padre, si el muchacho no está conmigo, como su vida está tan ligada a la de él, ³¹sucederá que cuando vea que no está con nosotros el muchacho, morirá. Así tus siervos habremos hecho descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor al Sheol. ³²Como tu siervo salió por fiador del muchacho ante mi padre, diciendo, “si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”, ³³permite ahora que tu siervo quede como esclavo de mi señor en

lugar del muchacho, y que el muchacho regrese con sus hermanos. ³⁴Porque, ¿cómo volveré yo a mi padre si el muchacho no está conmigo? ¡No podré, para ver la desgracia que sobrevendrá a mi padre!

José se da a conocer a sus hermanos

45 José ya no podía contenerse más delante de todos los que estaban en su presencia, y gritó:

—¡Que salgan todos de mi presencia!

Nadie quedó con él cuando se dio a conocer a sus hermanos. ²Entonces se puso a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios. Y fue oído también en la casa del faraón.

³José dijo a sus hermanos:

—Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?

Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban aterrados delante de él.

⁴Entonces José dijo a sus hermanos:

—Acercaos a mí, por favor.

Ellos se acercaron, y él les dijo:

—Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese el haberme vendido acá, porque para preservación de vida me ha enviado Dios delante de vosotros. ⁶Ya han transcurrido dos años de hambre en medio de la tierra, y todavía quedan cinco años en que no habrá ni siembra ni siega. ⁷Pero Dios me ha enviado delante de vosotros para preservaros posteridad en la tierra y para daros vida mediante una gran liberación. ⁸Así que no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto como protector del faraón, como señor de toda su casa y como gobernador de toda la tierra de Egipto.

⁹»Apresuraos, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a mí; no te detengas. ¹⁰Habitarás en la zona de Goshén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus vacas y todo lo que tienes.’ ¹¹Allí proveeré para ti porque todavía faltan cinco años de hambre; para que no perezcas de necesidad tú, tu familia y todo lo que tienes.”

¹²»Vuestros ojos y los ojos de mi hermano Benjamín ven que es mi boca la que os habla. ¹³Informad a mi padre acerca de toda mi gloria en Egipto y de todo lo que habéis visto. Apresuraos y traed a mi padre acá.

¹⁴Entonces se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano y lloró. También Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

El faraón llama a Jacob a Egipto

¹⁶Se oyó la noticia en el palacio del faraón: “Los hermanos de José han venido.” Esto agradó al faraón y a sus servidores, ¹⁷y el faraón dijo a José:

—Di a tus hermanos: “Haced lo siguiente: Cargad vuestros animales y volved a la tierra de Canaán. ¹⁸Tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis sus productos más preciados.” ¹⁹Y tú dales esta

orden: “Haced esto: Tomad de la tierra de Egipto carretas para vuestros niños y para vuestras mujeres, y tomad a vuestro padre y venid. ²⁰No echéis de menos vuestras pertenencias, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto será vuestro.”

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas, conforme a las órdenes del faraón, y les dio provisiones para el camino. ²²A cada uno de ellos les dio un vestido nuevo; y a Benjamín le dio 300 piezas de plata y 5 vestidos nuevos. ²³Para su padre envió lo siguiente: 10 asnos cargados de lo mejor de Egipto y 10 asnas cargadas de trigo, pan y otros alimentos para su padre, para el camino.

²⁴Cuando despidió a sus hermanos, y ellos se iban, José les dijo:

—No riñáis en el camino.

El padre de José va a Egipto

²⁵Subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob. ²⁶Y le dieron la noticia diciendo:

—¡José vive aún! El es el gobernador de toda la tierra de Egipto.

Pero su corazón se quedó pasmado, porque no les podía creer.

²⁷Ellos le contaron todas las cosas que José les había dicho. Y al ver las carretas que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.

²⁸Entonces dijo Israel:

—Basta. ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y le veré antes de que yo muera.

46 Así partió Israel con todo lo que tenía y llegó a Beersheva donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y Dios habló a Israel en visiones de noche y le dijo:

—Jacob, Jacob.

Y él respondió:

—Aquí estoy.

³Le dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y ciertamente yo también te haré subir de allí. Y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵Partió Jacob de Beersheva, y los hijos de Israel hicieron subir a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en las carretas que el faraón había enviado para llevarlo.

⁶Tomaron también sus ganados y sus posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán. Fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia con él. ⁷Llevó consigo a Egipto a toda su descendencia: A sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos.

Lista de los que entraron en Egipto

⁸Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto. Jacob y sus hijos:

Reubén, el primogénito de Jacob. ⁹Y los hijos de Reubén: Janoj, Palú, Jezón y Karmi.

¹⁰Los hijos de Shimón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yajín, Zójar y Shaúl, hijo de la cananea.

¹¹Los hijos de Leví: Guerzhón, Quehat y Merari.

¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Shela, Perets y Zéraj —Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán—. Los hijos de Pérets fueron Jezrón y Jamul.

¹³Los hijos de Isacar: Tola, Puva, Yov y Shimrón.

¹⁴Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleél.

¹⁵Estos fueron los hijos de Lea, que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y su hija Dina. El total de las personas y de sus hijos y de sus hijas era 33.

¹⁶Los hijos de Gad: Zifión, Jagui, Shuni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

¹⁷Los hijos de Asher: Imna, Ishvah, Ishvi, Bería y su hermana Séraj. Los hijos de Bería fueron Jéver y Malquiel.

¹⁸Estos fueron los hijos de Zilpa, la sierva que Labán dio a su hija Lea, y que dio a luz estos hijos a Jacob: 16 personas.

¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron José y Benjamín.

²⁰A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraim que le dio a luz Osnat hija de Potifera, sacerdote de On.

²¹Los hijos de Benjamín fueron: Bela, Béjer, Ashbel, Guera, Naamán, Eji, Rosh, Mupim, Jupim y Ard.

²²Estos fueron los hijos de Raquel que le nacieron a Jacob: 14 personas en total.

²³Los hijos de Dan: Jushim.

²⁴Los hijos de Naftalí: Yajzeel, Guni, Yezer y Shilem.

²⁵Estos fueron los hijos de Bilha, que Labán dio a su hija Raquel, y dio a luz estos hijos a Jacob: 7 personas en total.

²⁶Todas las personas que fueron con Jacob a Egipto, sus descendientes directos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron 66.

²⁷Los hijos de José que le nacieron en Egipto fueron dos. Así, todos los miembros de la familia de Jacob que entraron en Egipto fueron 70.

Reencuentro de José con su padre

²⁸Entonces Jacob envió a Judá delante de él a llamar a José para que viniese a encontrarle en Goshén. Mientras tanto, ellos llegaron a la tierra de Goshén.

²⁹José hizo preparar su carro y fue a Goshén para recibir a Israel su padre. El se dio a conocer, y echándose sobre su cuello lloró mucho tiempo sobre su cuello.

³⁰Entonces Israel dijo a José:

—Ahora ya puedo morir, puesto que he visto tu cara, y que vives todavía.

³¹Después José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

—Subiré y lo haré saber al faraón. Le diré: “Mis hermanos y la familia de mi padre que estaban en la tierra de Canaán han venido a mí.” ³²Los hombres son pastores de ovejas porque poseen ganado. Ellos han traído sus ovejas y sus vacas y todo lo que tienen.”

³³Cuando el faraón os llame y os diga, “¿cuál es vuestro oficio?”, ³⁴entonces le diréis: “Tus siervos hemos sido hombres criadores de ganado desde nuestra juventud hasta ahora, lo mismo nosotros que nuestros padres.” Esto diréis para que habitéis en la tierra de Goshén, porque los egipcios abominan a todo pastor de ovejas.

Jacob en presencia del faraón

47 José fue y lo hizo saber al faraón diciendo:

—Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y están en la tierra de Goshén.

²Luego tomó a cinco de entre sus hermanos y los presentó ante el faraón. ³Y el faraón preguntó a sus hermanos:

—¿Cuál es vuestro oficio?

Ellos respondieron al faraón:

—Tus siervos somos pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres.

⁴Le dijeron además al faraón:

—Hemos venido para residir en esta tierra porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos y el hambre en la tierra de Canaán es grave. Por eso, permite que tus siervos habiten en la tierra de Goshén.

⁵Entonces el faraón habló a José diciendo:

—Tu padre y tus hermanos han venido a ti; ⁶la tierra de Egipto está delante de ti. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Goshén. Y si juzgas que hay entre ellos hombres aptos, ponlos como mayores de mi ganado.

⁷Después José trajo a su padre Jacob y se lo presentó al faraón.

Jacob bendijo al faraón, ⁸y el faraón preguntó a Jacob:

—¿Cuántos años tienes?

⁹Y Jacob respondió al faraón:

—Los años de mi peregrinación son 130 años. Pocos y malos son los años de mi vida y no alcanzan al número de los años de la vida de mis padres en su peregrinación.

¹⁰Jacob bendijo al faraón. Después salió de su presencia.

¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Ramsés, como mandó el faraón. ¹²Y José proveía de alimentos a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los niños pequeños.

Política administrativa de José

¹³Ya no había alimentos en toda la tierra, y el hambre se había agravado, por lo que desfallecía de hambre tanto la tierra de Egipto como la tierra de Canaán.

¹⁴Entonces José recaudó todo el dinero que se hallaba en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán a cambio de los alimentos que se compraban, y trajo José el dinero al palacio del faraón. ¹⁵Y cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todo Egipto vino a José diciendo:

—Danos de comer. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia por habérsenos terminado el dinero?

¹⁶José les dijo:

—Dad vuestros ganados. Si se os ha terminado el dinero, yo os daré alimentos a cambio de vuestros ganados.

¹⁷Ellos llevaron sus ganados a José. Y José les dio alimentos a cambio de los caballos, el ganado ovejuno, el ganado vacuno y los asnos. Aquel año les proveyó de

alimentos a cambio de todos sus ganados. ¹⁸Cuando se acabó aquel año, fueron a él al año siguiente y le dijeron:

—No necesitamos encubrir a nuestro señor que se ha acabado el dinero y que el ganado ya es de nuestro señor. Nada ha quedado delante de nuestro señor excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¹⁹¿Por qué hemos de perecer en tu presencia tanto nosotros como nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y nuestras tierras a cambio de alimentos, y nosotros y nuestras tierras seremos esclavos del faraón. Sólo danos semillas para que sobrevivamos y no muramos, y que la tierra no quede desolada.

²⁰Así compró José toda la tierra de Egipto para el faraón, porque los egipcios vendieron cada uno su tierra, ya que el hambre se había agravado sobre ellos. Así la tierra vino a ser del faraón.

²¹Y José transportó al pueblo a las ciudades desde un extremo a otro del territorio de Egipto. ²²Sólo no compró la tierra de los sacerdotes, porque los sacerdotes tenían ración de parte del faraón. Como ellos comían de la ración que les daba el faraón, por eso no tuvieron que vender sus tierras.

²³Entonces José dijo al pueblo:

—Hoy os he comprado para el faraón a vosotros y vuestras tierras. Aquí tenéis semilla; sembrad la tierra. ²⁴Y sucederá que de los productos daréis la quinta parte al faraón. Las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras para vuestro sustento, para los que están en vuestras casas y para que coman vuestros niños.

²⁵Ellos respondieron:

—¡Nos has dado la vida! Hallemos gracia ante los ojos de nuestro señor y seremos esclavos del faraón.

²⁶Entonces José instituyó como ley en la tierra de Egipto, hasta el día de hoy, que la quinta parte pertenece al faraón. Sólo la tierra de los sacerdotes no llegó a ser del faraón.

Jacob pide ser sepultado en Canaán

²⁷Habitó, pues, Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Goshén, y se establecieron en ella. Allí fueron fecundos y se multiplicaron mucho.

²⁸Jacob vivió en la tierra de Egipto 17 años, y los días de Jacob, los años de su vida, fueron 147 años.

²⁹Cuando se acercó el día de la muerte de Israel, éste llamó a su hijo José y le dijo:

—Si he hallado gracia ante tus ojos, por favor por tu mano debajo de mi muslo y muéstrame misericordia y verdad: Te ruego que no me sepultes en Egipto, ³⁰sino que cuando repose con mis padres me lleves de Egipto y me sepultes en el sepulcro de ellos.

José respondió:

—Yo haré como tú dices.

³¹Y él dijo:

—¡Júramelo!

El se lo juró. Entonces Israel se postró sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a los hijos de José

48 Sucedió que después de estas cosas se le informó a José: “Tu padre está enfermo.” Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraim. ²Y se lo comunicaron a Jacob diciendo:

—Tu hijo José ha venido a ti.

Entonces Israel se esforzó y se sentó sobre la cama. ³Y Jacob dijo a José:

—El Shadai se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo ⁴diciéndome: “Yo te haré fecundo y te multiplicaré, y haré que llegues a ser una multitud de naciones. Yo daré esta tierra como posesión perpetua a tu descendencia después de ti.” ⁵Y ahora, tus dos hijos, Efraim y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que yo viniese a ti a la tierra en Egipto, serán míos; como Reubén y Shimón serán míos. ⁶Pero tus descendientes que engendres después de ellos serán tuyos, y en sus heredades serán llamados según el nombre de sus hermanos. ⁷Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, a corta distancia de Efrata. Y allí la sepulté en el camino de Efrata, es decir, de Bet-léjem.

⁸Entonces Israel vio a los hijos de José y preguntó:

—¿Quiénes son éstos?

⁹José respondió a su padre:

—Son mis hijos que Dios me ha dado aquí.

Y él dijo:

—Acércamelos para que los bendiga.

¹⁰Los ojos de Israel estaban tan debilitados por la vejez que no podía ver. Hizo, pues, que ellos se acercaran a él. Y él los besó y los abrazó.

¹¹Y dijo Israel a José:

—Yo no esperaba ver tu cara, ¡y Dios me ha dejado ver también a tus hijos!

¹²Entonces José los apartó de entre sus rodillas, y se postró con su rostro a tierra.

¹³Luego tomó José a ambos: A Efraim a su derecha —a la izquierda de Israel— y a Manasés a su izquierda —a la derecha de Israel—, y los acercó a él.

¹⁴Luego Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el menor, y su izquierda la puso sobre la cabeza de Manasés, cruzando sus manos a propósito, a pesar de que el primogénito era Manasés. ¹⁵Y bendijo a José diciendo:

—El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac; el Dios que me pastorea desde que nací hasta el día de hoy, ¹⁶el ángel que me redime de todo mal, bendiga a estos jóvenes. Sean ellos llamados por mi nombre y por los nombres de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense abundantemente en medio de la tierra.

¹⁷Y al ver José que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraim, le pareció mal, y tomó la mano de su padre para pasarla de la cabeza de Efraim a la cabeza de Manasés.

¹⁸José dijo a su padre:

—Así no, padre mío, porque este es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹Pero su padre rehusó y dijo:

—Lo sé, hijo mío, lo sé. También él llegará a ser un pueblo y también será engrandecido. Pero su hermano menor será más grande que él, y sus descendientes llegarán a ser una multitud de naciones.

²⁰Y los bendijo aquel día diciendo:

—Israel bendecirá en vuestro nombre diciendo: “¡Dios te haga como a Efraim y como a Manasés!”

Así nombró a Efraim antes que a Manasés.

²¹Luego, Israel dijo a José:

—Yo estoy a punto de morir, pero Dios estará con vosotros y os hará volver a la tierra de vuestros padres. ²²Más que a tus hermanos, yo te doy a ti Siquem, que yo tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Jacob bendice a sus hijos

49 Entonces llamó a sus hijos y les dijo: “Reuníos y os declararé lo que ha de acontecer en los días postreros. ²Reuníos y escuchad, hijos de Jacob; escuchad a vuestro padre Israel:

³Reubén, mi primogénito:

Tú eres mi fortaleza y el principio de mi vigor.

Mayor estabilidad y mayor fortaleza.

⁴Inestable como el agua, no tendrás ventaja;
porque subiste a la cama de tu padre,
y al subir a mi lecho lo profanaste.

⁵Shimón y Leví son hermanos;
sus armas son instrumentos de violencia.

⁶No participe mi alma en su consejo,
ni mi honor se adhiera a su asamblea.
Porque en su furor mataron hombres,
y en su desenfreno lisiaron bueyes.

⁷Maldito sea su furor, porque fue fiero,
y su ira, porque fue cruel.
Yo los dispersaré en Jacob,
y los dispersaré en Israel.

⁸Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos
y los hijos de tu padre se postrarán ante ti.

⁹Eres un cachorro de león, oh Judá;
vuelves de cazar, hijo mío.

Se agacha y se recuesta cual león;
y como leona, ¿quién lo despertará?

¹⁰El cetro no será quitado de Judá,
ni la vara de autoridad de entre sus pies,
hasta que venga Shiloh,
y le obedecerán los pueblos.

¹¹Atando a la vid su burrito

y a la cepa la cría de su asna,
lava en vino su vestidura
y en sangre de uvas su manto.
¹²Sus ojos están brillantes por el vino
y sus dientes blancos de la leche.

¹³Zabulón habitará las costas de los mares.
Será puerto de navíos,
y su extremo llegará hasta Sidón.

¹⁴Isacar es un asno de fuertes huesos,
echado entre dos alforjas.
¹⁵Vio que el lugar de descanso era bueno
y que la tierra era placentera,
e inclinó sus hombros para cargar
y se sometió al tributo laboral.

¹⁶Dan juzgará a su pueblo
como una de las tribus de Israel.
¹⁷Dan será como serpiente junto al camino,
como víbora junto al sendero,
que muerde los cascos del caballo
de modo que su jinete caiga hacia atrás.

¹⁸¡Espero tu salvación, oh YHVH!

¹⁹Gad: Un batallón lo atacará;
pero él acosará sus talones.

²⁰Asher: Sus alimentos son succulentos;
él producirá manjares dignos de un rey.

²¹Naftalí es una venada suelta
que tendrá hermosos venaditos.

²²José es un retoño fructífero;
un retoño fructífero junto a un manantial;
sus ramas trepan sobre el muro.

²³Los arqueros le causaron amargura;
le fueron hostiles los flecheros.

²⁴Pero su arco permaneció firme,
y sus brazos se hicieron ágiles
por las manos del Fuerte de Jacob;
por el nombre del Pastor, la Roca de Israel;
²⁵por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
y por Shadai, quien te bendecirá
con bendiciones del cielo arriba,

con bendiciones del océano que se extiende abajo,
con bendiciones de los senos y de la matriz.

²⁶Las bendiciones de tu padre
sobrepasan a las de las montañas eternas
y a los deleites de las colinas antiguas.
Sean sobre la cabeza de José;
sobre la coronilla del príncipe de sus hermanos.

²⁷Benjamín es un lobo rapaz:
Por la mañana come la presa,
y al atardecer reparte el botín.

²⁸Todos éstos llegaron a ser las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo al bendecirlos; a cada uno lo bendijo con su respectiva bendición.

Jacob es sepultado en Macpelah

²⁹Luego Jacob le mandó diciendo: “Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo; ³⁰en la cueva que está en el campo de Macpelah, frente a Mamre, en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham a Efrón el heteo, junto con el campo, para posesión de sepultura. ³¹Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer. Allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer. Y allí sepulté yo a Lea. ³²El campo y la cueva que está en él fueron adquiridos de los hijos de Het.”

³³Cuando acabó de dar instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en la cama y expiró. Y fue reunido con sus padres.

50 Entonces José se echó sobre la cara de su padre, lloró sobre él y lo besó.

²José mandó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. ³Cumplieron con él cuarenta días, tiempo que dura el proceso de embalsamamiento, y los egipcios guardaron luto por él setenta días. ⁴Y pasados los días de su duelo, José habló a los de la casa del faraón diciendo:

—Si he hallado gracia ante vuestros ojos, haced llegar a oídos del faraón lo siguiente: ⁵“Mi padre me hizo jurar diciendo: ‘He aquí, yo voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás.’ Permíte, pues, que suba yo ahora, sepulte a mi padre y regrese.”

⁶El faraón le respondió:

—Sube y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

⁷Entonces José subió a sepultar a su padre. Y con él subieron todos los servidores del faraón, los dignatarios de su corte y todos los dignatarios de la tierra de Egipto, ⁸toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre. Solamente dejaron en la tierra de Goshén a sus niños, sus ovejas y sus vacas. ⁹Subieron también con él carros y gente de a caballo, formando un numeroso cortejo.

¹⁰Llegaron hasta la era de Atad, que estaba al otro lado del Jordán, y allí tuvieron una lamentación grande y muy fuerte. José hizo duelo por su padre durante siete días.

¹¹Al ver los habitantes de la tierra, los cananeos, el duelo en la era de Atad, dijeron: “¡Grande es este duelo de los egipcios!” Por eso fue llamado Abel-mizraim el nombre de ese lugar que está al otro lado del Jordán.

¹²Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado Jacob. ¹³Sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpelah, frente a Mamre, la cual, junto con el campo, Abraham había comprado a Efrón el heteo, como una propiedad para sepultura.

José consuela a sus hermanos

¹⁴Después que había sepultado a su padre, José volvió a Egipto junto con sus hermanos y todos los que fueron con él para sepultar a su padre.

¹⁵Y viendo los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron:

—Quizás José nos tenga rencor y nos devuelva todo el mal que le ocasionamos.

¹⁶Y mandaron a decir a José:

—Tu padre nos mandó, antes de su muerte que te dijéramos: ¹⁷“Así diréis a José: ‘Te ruego que perdones la maldad de tus hermanos y su pecado; porque te trataron mal.’ ” Por eso te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre.

José lloró mientras le hablaban. ¹⁸Entonces fueron también sus hermanos, y postrándose delante de él dijeron:

—Aquí nos tienes como esclavos tuyos.

¹⁹Pero José les respondió:

—No temáis. ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios? ²⁰Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien; para hacer lo que vemos hoy: Mantener con vida a un pueblo numeroso. ²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.

Así los confortó y les habló al corazón.

La muerte de José

²²José se quedó en Egipto con la familia de su padre.

José vivió 110 años, ²³y vio José a los hijos de Efraim hasta la tercera generación. También cuando nacieron los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron puestos sobre las rodillas de José.

²⁴Luego José dijo a sus hermanos.

—Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará con su favor y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo:

—Ciertamente Dios vendrá en vuestra ayuda; entonces vosotros haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶José murió a la edad de 110 años, y lo embalsamaron y lo pusieron en un sarcófago en Egipto.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Seguros Académicos | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com